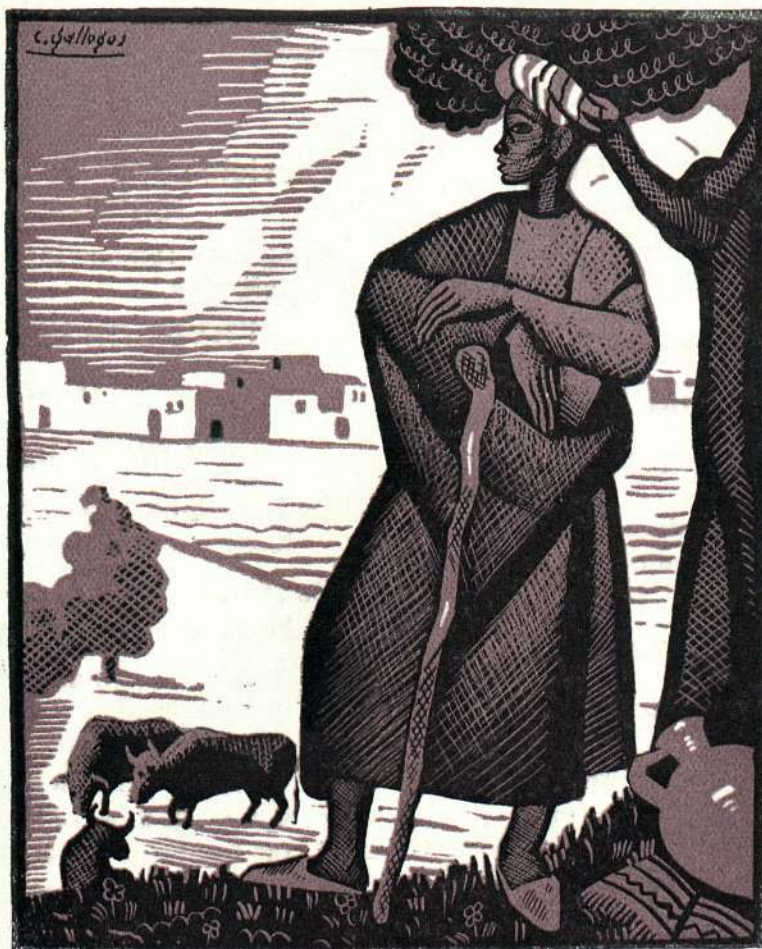


AFRICA



Revista de Estudios Africanos



FEBRERO 1936

EPOCA SEGUNDA. AÑO DUODECIMO

Imp.

AFRICA
CEUTA



SERVICIOS DE CORREOS

LINEAS DEL NORTE DE AFRICA

De Málaga para Melilla:—Todos los días a las 22 h.

De Melilla para Málaga:—Servicio diario a las 20 h.

De Algeciras para Ceuta:—Dos veces al día; a las 7 y a las 15 horas.

De Ceuta para Algeciras:—Dos veces al día; a las 10'30 y 18'30 h.

De Algeciras para Tánger:—Servicio diario a las 14 h.

De Tánger para Algeciras:—Servicio diario a las 8'30 h.

De Almería para Melilla:—Los domingos a las 20 h.

De Melilla para Almería:—Los sábados a las 17 h.

LINEA DE CANARIAS

Línea semanal gran Expreso de Lujo

Barcelona - Cádiz - Canarias

Salidas de Barcelona:—Los sábados a las 12 h.

De Cádiz:—Los lunes a las 15 h.

De Las Palmas:—Los jueves a las 24 h.

De Tenerife: Los viernes a las 24 h.

LINEAS COMERCIALES QUINCENALES MEDITERRANEO

Cádiz-Canarias y Cantábrico-Cádiz-Canarias

Salidas de Cádiz para Canarias:—Los jueves, alternos a las 15 h.

Salidas de Canarias para Cádiz:—Todos los miércoles a las 15 h.

Alicante-Valencia-Canarias y Sevilla-Cádiz-Canarias

Salidas de Alicante: Los lunes a las 20 horas, Salidas de Sevilla: los miércoles (según marea).

Servicio rápido semanal.—NORTE de ESPAÑA a CANARIAS

Salidas de Bilbao: los jueves tarde. De Cádiz los sábados.

SERVICIOS INTERINSULARES DE CANARIAS

LINEA DE BALEARES

De Barcelona a Palma:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).

De Palma a Barcelona:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).

De Valencia a Palma:—Dos veces por semana; los lunes a las 21 h. y los jueves a las 21 h. haciendo escala en Ibiza.

De Palma a Valencia:—Dos veces por semana; los domingos a las 20 h. y los miércoles a las 12 horas haciendo escala en Ibiza.

Comunicaciones directas desde Tarragona y Alicante para todos los puertos de Baleares, y viceversa.

Servicio Barcelona-Alicante-Orán-Melilla-Ceuta

Salidas de Barcelona: Los domingos, y de Alicante los lunes.

SERVICIO RAPIDO MENSUAL ENTRE ESPAÑA Y TERRITORIOS ESPANÓLES DEL GOLFO DE GUINEA (Fernando Poo)

Salidas de Barcelona:—El 17 de cada mes a las 16 horas; y de Cádiz:—El día 20 de cada mes a las 16 h.

Salidas de Santa Isabel para La Península:—El día 18 de cada mes a las 19 h.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de escala y principales Agencias de Viajes del Mundo.

MADRID.--Paseo de la Castellana, 14

La expansión portuguesa en el Sahara Español durante los siglos XV y XVI



A reciente e interesantísima aparición de la «Chronique de Santa Cruz du cap de Gue» (Agadir), traducida al francés por Pierre de Cenival, y editada por el benemérito gran editor orientalista, de la calle Jacob de París, Geuthner; basada en el texto original portugués del siglo XVI; obra para nosotros inédita y desconocida, aunque se hallaba en la Biblioteca Nacional de Lisboa, formando parte de ocultos manuscritos de la Abadía de Alcobaça, con el título «Este he o orígen e comemo é Cabo de Villa de Santa Cruz do Cabo de Gue d Agoa de Narba», nos llena de admiración y de sugerencias, con respecto a la enorme y casi fantástica expansión portuguesa en África y en el Atlántico, en particular durante el siglo XV, algunos años antes de que López de Sequeira, ocupase Agadir en la desembocadura del Sus (1505); empresas todas ellas importantísimas para nosotros, por haber tenido lugar en nuestros territorios actuales del Sahara.

Detallaremos, dentro de los estrechos límites de un artículo, algo, acerca de esa gloriosa expansión portuguesa en el Atlántico, tan poco difundida. Las conquistas africanas de Alfonso V, fueron continuadas por Juan II y por Don Manuel el Grande. Hijo de Don Juan II, fué el célebre Infante Don Enrique, el navegante, quien combatió en África tomando Ceuta, donde se hallaba en 1418, y recogió preciosas informaciones de moros y judíos, conocedores de alejados países en el interior, acerca de las caravanas que llegaban de la misteriosa ciudad de Timbuktu, por el Tafilalet, y por los valles del Sus, desde nuestro Sahara, y del Drá, llevando a Ceuta, oro, marfil y esclavos, que le hicieron pensar en el descubrimiento de la Guinea. Fundó, junto al Cabo de San Vicente, la famosa escuela de Navegación de Sagres, estableciendo astilleros y arsenales; y allí fijó su residencia, lejos del bullicio de la corte, dedicado al estudio de la Geografía, de la Navegación y de las Matemáticas, ciencias en las que descollaba más que nadie de su época. Vivía el Infante abstraído en la contemplación de sus grandes planes, que abarcaban nada menos, que atravesar el Océano y el gran Desierto, ambas regiones pobladas de temibles fantasmas por la supersticiosa imaginación popular de aquel entonces.

Los navíos de la época, no se habían atrevido a doblar el Cabo de Bojador, pues de que lo hubieran efectuado los catalanes, apenas quedaban ya indicios, y sobre esta costa y estos mares, existían numerosas leyendas, que hacían del Cabo Bojador, donde «hervía el mar como en una olla» (1), un límite infranqueable. Por fin, Gonzalo Velho Cabral, comendador de Almourol, logró doblarlo en 1416, después de haber descubierto Santa María de las Azores. Poco después, en 1433, Gil Eannes o Yáñez, escudero del Infante Don Enrique, salió con una nave, no muy bien equipada por cierto, por su señor, y visitó las costas de nuestro Sahara, pero llegado a las Canarias, todavía paganas, cogió algunos cautivos y regresó a Portugal; partió de nuevo con Alfonso González, al año siguiente, convencido por el Infante Don Enrique, y pudo regresar llevando a

su señor la noticia de haber doblado el Cabo Bojador, hallando 30 leguas al S. una playa, donde abundaban los «rubios» (salmonetes) (2), y a veinte leguas, en la misma dirección, ciertas huellas humanas. Para tomar contacto con esos misteriosos indígenas, organizó Don Enrique en 1434 una nueva expedición, y dos caballeros desembarcaron a 120 leguas al S. de Bojador, en una bahía que aún conserva hoy el nombre de Angra del Caballo o de los Caballos. Allí fueron atacados por los indígenas, y a duras penas pudieron los dos capitanes regresar a sus navíos.

En 1436, Alfonso González Baldaya, logra descubrir «el Río de Oro», recorriendo la costa al S. de Bojador, diciéndose que tal nombre procede de un rescate a precio de oro, que los portugueses hicieron pagar a los indígenas después de haber cogido a algunos de estos prisioneros.

Nueve años más tarde, se organizó una nueva expedición portuguesa, al mando de dos capitanes, uno de los cuales fué el primero que llevó negros a Portugal. Este fué Nuño Tristao, quien desde 1441, hacía expediciones por la costa y dobló en 1443 el Cabo Blanco, que el año 1440 había explorado también Gil Eannes, descubriendo Tristao la isla de Arguin, único punto en que los europeos podían estar al abrigo de los merodeadores, y que era susceptible de convertirse en excelente base de operaciones militares y mercantiles sobre la costa, por lo que el Infante Don Enrique decidió establecer allí una factoría comercial, que cambiaba negros y oro por telas y paños, bajo la protección de un sólido castillo, del cual puede verse aún la imponente masa en una roca del extremo oriental de la isla; Continuó Nuño Tristao sus viajes, y en el año 1445 descubrió las costas de Guinea. También fué descubierta por él la isla de Tidra, donde los portugueses hicieron 200 prisioneros.

En 1444 tuvo lugar una expedición al mando de Lanzarote, (1), escudero del Infante Don Enrique. Este desembarcó con sus gentes en la costa, frente por frente a Arguin, y capturó a 65 indígenas, con los que regresó a bordo, para desembarcar en la bahía de Cabo Blanco, donde se internó de nuevo con sus gentes, y atacó a varios poblados nómadas, a los cuales pudo capturar 100 indígenas más, que con los anteriores, fueron vendidos como esclavos. Pero al siguiente año los mercaderes de esclavos portugueses, fueron menos afortunados, pues Gonzalo de Cintra, a quien había confiado Don Enrique una misión exploradora en estas costas, para la que partió con Antao González y Joao Fernández, al navegar hacia el S., desde Río de Oro, fué sorprendido y asesinado en tierra, por los indígenas, en la bahía que lleva su nombre.

Sin embargo, este fracaso no desanimó al Infante, quien al año siguiente envió nuevas carabelas, con Antao González. Este, que había quedado al mando de la expedición el año anterior, al morir asesinado Gonzalo de Cintra, navegaba por estas costas desde el año 1441, en que Don Enrique le había encargado de la pesca de focas en Río de Oro; pero pareciéndole (siendo joven y ambicioso), poco digna la misión que se le

(1) Decouverte de l'Afrique au Moyen age-Ch. de la Ronciere.

(2) Actual bahía de Garnet o de Angra de los Ruivos.

(1) No parece ser este el motivo del nombre de la isla del archipiélago canario así llamada.

había encomendado, decidió penetrar más en el desierto, para apoderarse de moros nómadas senhayas, y logró en el Imerigli, capturar a un hombre y once mujeres. De regreso, en la costa, halló a Nuño Tristao y éste le propuso una nueva expedición al interior, que realizó capturando más esclavos, con los que regresó a Portugal, donde fué felicitado por su hazaña, aunque el Infante Don Enrique le ordenó regresar al Sahara, a fin de devolver los cautivos a su tierra, lo que hubo de realizar poco después. La tercera misión que en 1445 le confió Don Enrique, consistió en asegurar la paz con los indígenas y tratar de entablar comercio con ellos, convirtiéndolos al catolicismo. Fracasó en su tentativa, pero logró llevar a Portugal a un moro, que consintió en seguirle para ver al célebre Infante. En esta expedición le acompañaba Joao Fernández, la figura más interesante, sin duda alguna, de la penetración portuguesa en el Desierto, pues años antes había sido hecho prisionero en el Mediterráneo, y llevado como esclavo al Mogreb, donde pudo aprender el árabe, adquiriendo interesantes noticias con respecto al tráfico de caravanas a través del Sahara hacia Tumbuctú, y por la costa atlántica hacia el Senegal; noticias que llenaron su ánimo de gloriosas ilusiones. Obtenido su rescate, formó parte de la expedición, en que halló la muerte Gonzalo de Cintra; y Antao González lo dejó en prenda entre los indígenas en 1445, al llevarse a uno de ellos a Portugal. Joao Fernández fué primero tratado con dureza por los naturales del país, quienes muy pronto le apreciaron, aprovechando esta circunstancia para internarse, llegando hasta el Tagant por Uadam, siendo el primer europeo que pudo recorrer estas regiones desérticas, sometidas más o menos nominalmente al emperador Sonrai Sonni Ali, dominador del Senegal y el Níger.

En 1446, unas carabelas portuguesas, navegando al S. de Arguin, vieron en la costa a un hombre que hacía señales. Era Joao Fernández, que en un estado lamentable, regresaba, después de siete meses, de las tierras del interior, donde había recogido preciosos datos, que comunicó a Don Enrique, a quien descubrió estas comarcas desheredadas, en las que tribus pobres senagas, vivían de la leche y de la carne de los ganados que pastoreaban, siendo su lenguaje (bereber) y su escritura, por completo diferentes de los árabes; «esas tribus, no se guiaban más que como en la mar, por los rumbos de los vientos y el vuelo de los pájaros». El terreno era estéril y las únicas viviendas eran las tiendas.

Todavía regresó a Africa, en 1447, Joao Fernández acompañando a Diego Gil en una expedición política, que tenía, por objeto estrechar las relaciones con los naturales. Enviado a tierra Joao Fernández, para permutar unos cuantos prisioneros moros, por 50 negros, fueron sorprendidas las naves por una tempestad, que las obligó a zarpar, quedando por un año en las inmediaciones y entre los indígenas de Arguin, Joao Fernández, quien aprovechó este lapso de tiempo, para entablar beneficiosas relaciones con los del país, que indudablemente favorecieron, tiempos después, el establecimiento en él de sus compatriotas, cuando intentaron incluso explotar la sal de las sebjas o salinas saharianas.

Pero no todas las expediciones eran políticas como las citadas. Algunas fueron verdaderas razzias, como la que efectuó Gonzalo Pacheco con sus carabelas, desembarcando en Arguin, donde se le unieron 9 naves más procedentes de la isla de Madeira, y las tripulaciones asolaron el país, del que huyeron los moros, dejándoles 50 prisioneros, y perdiendo los portugueses 7 hombres; Lanzarote, en 1447, organizó de nuevo otra expedición, con 14 carabelas, a las que señaló Cabo Blanco, como punto de reunión. Sólo 7 de ellas lograron llegar y efectuaron un desembarco, capturando esclavos. Zarparon para el S. y a 380 millas del Cabo Blanco, hallaron una amplia desembocadura de una milla de ancho, por la que subía la marea muy al interior. Era el Nílo negro; el Sanaga (Senegal). Pudieron capturar 4 negros yolofs, pescadores, y por ellos conocieron que más allá del río existían poblaciones muy negras; gentes fuertes, absolutamente distintas de los Senagas morenos del Desierto, y que habitaban un país verde; fértil y poblado de árboles; sirviendo el río de separación entre los negros y los sena-

gas, lo que hizo suponer a Lanzarote, que había llegado «a una rama del río Gión, cuyas fuentes se encontraban en el paraíso terrestre, y que después de haber regado la Etiopía, se dividía en numerosas ramas, de las cuales el Nílo era el principal».

Fracasaron en los años siguientes, debido a la injusticia del esclavismo y del negrerismo, las tentativas para entablar relaciones comerciales con los antepasados de los moros de nuestro desierto actual, pero a pesar de ofrecer grandes dificultades los tratos entre ellos y los portugueses, la isla de Arguin, al S. de nuestro puesto actual de la Agüera, llegó a ser centro de un comercio efectuado por las carabelas portuguesas, bastante considerable, consistente, por lo general, en oro y esclavos; comercio que describe con vivos colores, el famoso geógrafo, cosmógrafo y navegante Luis Cadamosto, (1) veneciano de nacionalidad, pero al servicio del Infante Don Enrique, y consistía análogamente al descrito por Herodoto, como efectuado por los cartagineses con los ascendientes de los mismos, indígenas y en idénticos parajes, en desembarcar los montones de mercancías en la playa y encender una hoguera, con lo que acudían los indígenas y colocaban oro, que no era recogido, como tampoco las mercancías, hasta mediar conformidad de las dos partes.

En la mitad del siglo XV, los portugueses organizaron numerosas expediciones al interior. Alcanzaron Uadan en el Adrar Et Temar (1), punto extremo de su penetración al interior, recabando para su establecimiento en el Sahara, autorización del emperador Sonrai Sonni Ali. Las tierras del «preste Juan» y el «conocimiento de las cosas de tierras de negros hasta hallar el paraíso terrestre», ocupaban la voluntad del Infante de Portugal; y probablemente siguiendo el sistema portugués de colonización con otorgamiento de grados y capitanías, esta nación fundó desde 1445, los establecimientos cuyos restos subsisten hoy en el interior de nuestro Desierto y en la costa, y que abarcaban desde la desembocadura de la Sekia el Hamara, hasta la del Senegal.

Por el N., la dominación portuguesa había plantado sus jalones por toda la costa, a través de Ceuta, Arcila, Larache, Casablanca, Mazagán, Azemur, Mogador y Agadir, hasta las comarcas del Sus, como explica la crónica, curiosamente resucitada y que mencionamos al principio de este artículo. En el centro, desde el Nun a Bojador se extendía como una cuña, la dominación musulmana, en el desierto y ante-desierto, no menos interesante que la portuguesa.

El Infante portugués, murió en 1460, año en que Diego Gómes, descubrió el archipiélago de Cabo Verde. Tres años antes Cadamosto y el genovés Nolla al servicio de D. Enrique, lograron llegar a la Gambia.

La expansión y ocupación portuguesa, hubo de continuar hasta mediados del siglo XVI, en que después de muchos años de guerras santas con los indígenas iniciadas, en 1508, y después de diversos incidentes internacionales con los franceses, descritos por el embajador veneciano Cavalli; y con los españoles, que finalizaron el tratado de Cintra (1509), la represión de los sultanes y los descubrimientos y colonización en América y Asia, desviaron la atención de los portugueses hacia empresas que consideraron más reproductivas que las desérticas y marroquíes.

Los restos hallados en toda la región del Sus, muy recientemente, incluso el hallazgo de viejos cañones en Ait Harbil, bien al interior en territorios desconocidos e impenetrables, hasta las últimas operaciones francesas, así como las tradiciones de los naturales del país, que narran todavía los episodios del «yehato» o guerra santa de los xorfa, del siglo XVI, contra portugueses y españoles, nos jalonan la indomable energía y hazañosa decisión de la obra expansiva y colonizadora de nuestros vecinos y hermanos peninsulares, más digna de admiración todavía al ser efectuada con los pobres y mezquinos medios de la época y sin casi auxilio del Estado o de la Corona, que en aquellas épocas se identificaban una con otra, constituyendo hitos gloriosos e inolvidables que añadir, a los muchos que encierra la historia de nuestra raza.

Vicente GUARNER

(1) En el libro de la prima navigazione per l'oceano alle terre de negride la qassa Etiopia-Plasencia 1507.

(2) A 25 Km. al E. del Saar en Hofrat Uadan, subsisten restos, lo mismo que en Arzogne El Ataba, Tenuaka, Bir, el Rsel, el Mesit, etc. etc., todos ellos portugueses.

DON SEBASTIÃO

QUEIROZ VELLOSO. D. SEBASTIÃO 1554-1578
EMPRESA NACIONAL DE PUBLICIDADE. 1.935)

LA copiosa bibliografía sobre el Rey D. Sebastián acaba de enriquecerse con un magnífico estudio del Profesor Queiroz Velloso de la Universidad de Lisboa. Por primera vez se realiza el intento de estudiar totalmente la personalidad y la vida del infortunado Monarca utilizando para ello los materiales históricos más depurados, las aportaciones más serias y documentadas; y como el intento está hecho con excelente criterio selectivo y los juicios son mesurados y lógicos, el libro resulta valiosísimo y, con la reserva con que siempre hay que mirar la posibilidad de encontrar nuevos materiales, definitivo. Hay aspectos que sin duda, no serán modificados: tal es la abundancia de la documentación y el acierto con que la utiliza el Profesor Queiroz Velloso.

He aquí una síntesis del libro:

El Capítulo I. *La Regencia de Doña Catalina de Austria*, se refiere al nacimiento y minoría de edad de D. Sebastián. Don Juan III de Portugal había contraído matrimonio con Doña Catalina de Austria, hermana del Emperador Carlos V. De sus nueve hijos solo había sobrevivido el Príncipe Don Juan que nació cuando solo tenía 15 años, con Doña Juana hija de Carlos V el 7 Diciembre 1552. El Príncipe Don Juan murió en 1 Enero 1554 sin haber podido conocer a su hijo, Don Sebastián, que nació el 20 del mismo mes y año. Portugal esperaba con ansia el nacimiento de un Príncipe, que alejaba la posibilidad de que los monarcas españoles ejercitaran sus derechos al trono de aquella nación; por eso el título de *Deseado* se le otorga como el ardiente anhelo de todo un pueblo.

Por marcha de Don Felipe a Inglaterra, Doña Juana se ve obligada a pasar a España cuando D. Sebastián tiene solo unos meses quedando bajo el cuidado de sus abuelos. Se le nombra aya a Doña Juana de Meneses y ayo a su hermano Don Alejo de Meneses que se había distinguido en África y en las Indias. Como profesores el P. Luis González S. J. y otros de la misma Orden.

A la muerte de su abuelo Don Juan III (11 Julio 1557) y cuando Don Sebastián tenía tres años y medio, fué preciso decidir sobre la Regencia. Para este cargo fué nombrada su abuela Doña Catalina, auxiliada por su hermano el Cardenal Infante D. Enrique. En 1560 quiere Doña Catalina dejar la Regencia.

En 1562 es el sitio de Mazagan por Muley Mohamed (pág. 54); la actuación de la Regencia en estos hechos produjo censuras y descontento popular. Las Cortes de Diciembre de ese mismo año, luego de discutir mucho el asunto, acuerdan confiar la Regencia al Cardenal Infante Don Enrique con la condición de entregar el Gobierno a Don Sebastián cuando este cumpliera los catorce años.

El Capítulo II. *La Regencia del Cardenal Don Enrique*, registra la oposición de las Cortes al abandono de las plazas de

África, (págs. 61 y 62); la institución del Consejo permanente o Consejo de Estado (págs. 64); el revuelo que produjo el exigir el pago de impuestos al Cuerpo eclesiástico (pág. 66); la concurrencia de Portugal a la reconquista del Peñón de Vélez (1564) (pág. 67) y las desavenencias entre el Regente Cardenal Infante Don Enrique y el Prior de Crato. El 20 enero 1568, al cumplir los 14 años, toma el Rey el poder.

Uno de los más interesantes es el Capítulo III. *Un Rey de catorce años. Su educación. Su salud. Su carácter.* Don Sebastián está rodeado desde su infancia por personas que habían hecho la guerra en África o en la India y que sentían el anhelo de la expansión y de la grandeza exterior de Portugal. En Don Alejo de Meneses, en el P. Luis González de Cámara (los jesuitas habían intervenido en los rescates de cautivos), en don Fernández Álvarez de Meneses, produce muy mal efecto el

abandono de las plazas de África (pág. 91); el futuro Rey se educa así en un ambiente caballeroso y guerrero propio para el desarrollo de sus inclinaciones naturales. La educación física a que obliga su salud precaria, caza, juego de cañas y de toros completan la acción de su imaginación exaltada y soñadora de grandeza.

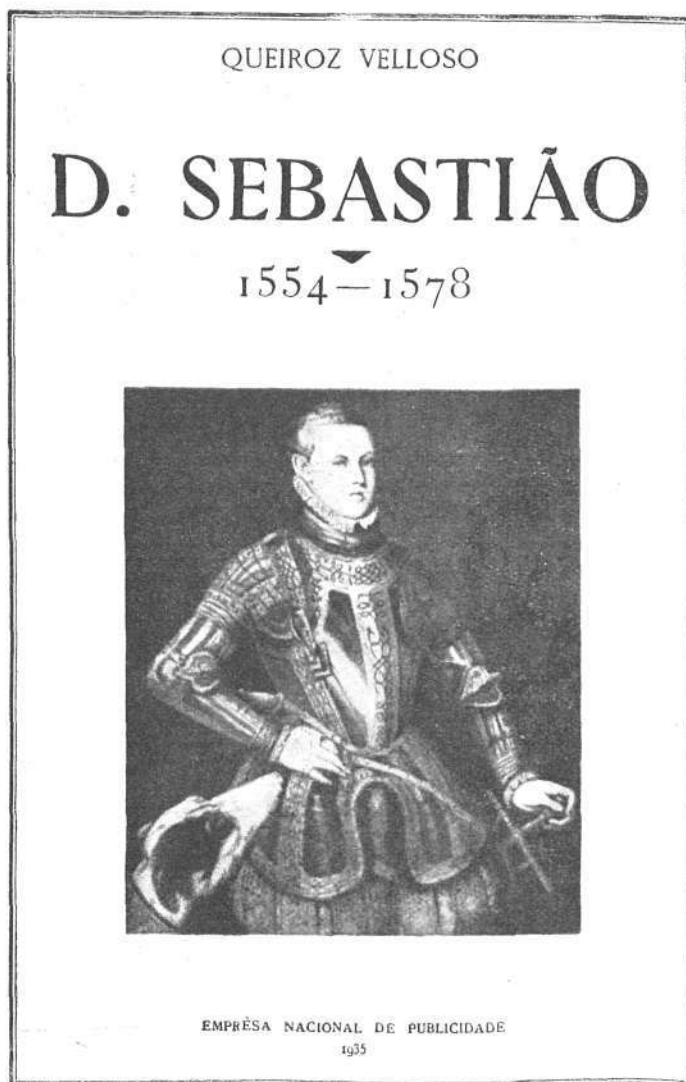
De otra parte, Don Sebastián recibió una severa educación religiosa. El Padre González, su confesor llegó a tener sobre él un ascendiente grande desde ese punto de vista pero sin que pudiera ejercer una acción positiva por lo que se refiere a contrariar la natural inclinación del Rey. Las causas de las acciones de Don Sebastián hay que buscarlas más en sí mismo que en la influencia de la educación recibida que pudo favorecer aquella inclinación pero nunca provocarla.

La enfermedad de Don Sebastián (pág. 101) comenzó cuando solo tenía once años. Ella le determinó dificultades para su enlace en la corte de Felipe II (pretensiones a la Infanta Isabel Clara) pero hay que reconocer que él no deseaba las mujeres, tal vez como consecuencia de su severa edu-

cación religiosa y de su obsesión de realizar en África una gran empresa; los ejercicios en los que buscaba fortaleza contribuían a empeorarlo.

Don Sebastián crece ejerciendo su voluntad en forma tan omnívota que, verdadero Rey absoluto, no admitía ni influencia ni cortapisa de ninguna clase.

En el Capítulo IV se estudia *El predominio de los Cámaras y las disensiones en la familia real*. El confesor del Rey Luis González de Cámara y su hermano Martín, éste especialmente, ejercen poderosa influencia en los asuntos del Gobierno y originan con ello disgustos con Doña Catalina que amenaza con retirarse a Castilla. En Don Sebastián sigue acentuándose la preocupación bélica y hay un detalle interesante que revela lo arraigado de esa preocupación. En Coimbra visitó los enterramientos de Don Alfonso Henriques y Don San-



cho 1.^o (pág. 131); no los mandó abrir como había hecho en otros casos, «limitóse a besar la espada del fundador de la monarquía y recomendó al Prior que la guardase cuidadosamente, pues se valdría de ella contra los moros de Africa. En verdad, ocho años después la mandó buscar; pero por olvido o por haber mudado de opinión, al descender en Arcila la dejó en el navío. Por eso no se perdió en Alcazarquivir».

El Capítulo V, se ocupa de *Los malogrados casamientos del Rey*, con Margarita de Valois, hija de Francisco II de Francia (1559). con Isabel de Austria, hija de Maximiliano (1562); la oposición del Papa y de Felipe II a casarlo en Francia. Por fin en 1568, el año que subió al trono, debía casarse con Isabel de Austria, con gran contento de Felipe II. Pero cambió de opinión y volvió a tratarse del casamiento con Margarita de Valois. Don Sebastián no mostraba, en el fondo, interés alguno por casarse; más aún, hablarle de casamiento era como hablarle de la muerte. Casada Margarita (1572) se piensa en Maximiliana de Baviera (1573) y en Isabel Clara Eugenia hija de Felipe II (1574); pero este no quería y Don Sebastián buscaba más el apoyo que por esa circunstancia habría de prestarle su suegro y tío para la empresa de Africa, único pensamiento que lo absorbía, que el cambio de estado. (pág. 185). Al referirse a las inclinaciones amorosas de Don Sebastián cita Queiroz Velloso la leyenda de la pasión del Rey por una Princesa mora que conociera en Tánger con ocasión de su primera expedición a Africa, desmintiéndola en absoluto (pág. 186).

A partir del Capítulo, *La primera jornada de Africa*, el libro se contrae casi por completo a episodios que directa o indirectamente, se relacionan con la empresa de Africa. El sueño de gloria va a empezar a trocarse en realidad. A partir de 1572 se acentúan en todas las acciones del Rey el propósito de activar la guerra contra el Cherif. A mediados de ese mismo año nombró Capitán Mayor de Tánger a Rui de Sousa de Carvalho, el celebrado héroe del cerco de Mazagán; el Rey le reprochó injustamente lo que había estimado como inacción y el Capitán murió en una escaramuza el 2 julio 1573 (pág. 194). El Gobierno del Algarbe empezó a preparar la expedición: nombró el Rey Gobernador de Tánger a su primo Don Antonio, Prior de Crato, y el 19 de Julio 1574 salía la escuadra con 1200 infantes y un grupo de montados que unidos a los que estaban en Tánger formarían un cuerpo de 800 caballeros (pág. 194). El 17 agosto embarcó el Rey en Cintra; el 24 llegó a Ceuta. Permaneció en esta plaza hasta el fin de Septiembre, llegando a Tánger el 30; depuso al Prior de Crato por su inactividad y nombró para sustituirlo a Don Duarte de Meneses (pág. 199).

Pese a sus entusiasmos no pudo hacer nada útil y, luego de numerosos incidentes, embarcó para Portugal el 25 de Octubre.

Durante su ausencia, la política del Reino se había caracterizado por las rivalidades de Martín Gonzálvez de Cámara, privado, y el Cardenal Enrique. El Padre Luis Gonzálvez de Cámara S. J. Confesor del Rey, murió el 1575; la privanza de su hermano terminó el año siguiente.

Esta primera expedición a Africa sirvió para espolear aun más los anhelos del Rey, que había confirmado hallarse en posesión de una vanidad y una soberbia grandísima. Como su valor personal rayaba en la temeridad y era caprichoso gustando de la adulación y no admitiendo se le contradijera o simplemente se le hicieran observaciones y como además él tenía el convencimiento de que Dios lo hacía instrumento de una gran empresa se hacía cada vez más imposible, no ya disuadirlo de ella, sino quisiera hacer que sus actos estuvieran regidos por la razón y por la prudencia.

La obcecación del Rey, es el título del Capítulo VII. Las luchas internas en Marruecos aun exacerban sus deseos (pág. 221). Envía a Pedro de Alcacova Carneiro en misión cerca de Felipe II (1576) para que prepare una conferencia de los dos monarcas y que el de España concrete los auxilios que ha de prestar a su sobrino para la ocupación de Larache (pág. 224). La tesis de Don Sebastián es la siguiente: la victoria del Muluco significaba, dadas sus relaciones con los turcos y el apoyo que de éstos habían recibidos, el que aquellos se establecieran en la costa norte y oeste de Marruecos amenazando así al Sur de España y a Portugal.

Se concertó la entrevista en el Monasterio de Guadalupe celebrándose el 22 Diciembre de 1576. Pidió Don Sebastián a Don Felipe la mano de su hija y un cuerpo de ejército para auxiliarle en su expedición a Africa; este Cuerpo de Ejército sería pagado por el Monarca Castellano y transportado en galeras españolas e italianas (pág. 230). Felipe II le hizo con gran sensatez oportunas observaciones mostrándose en desacuerdo con Don Sebastián respecto a la posibilidad del peligro turco. Sin embargo, y para no romper, accedió a facilitarle los refuerzos si para entonces no los precisaba en su lucha contra los turcos. Se acordó hacer la expedición en Agosto de 1577.

Inmediatamente comenzó el Rey a levantar el dinero necesario para lo que tuvo que vencer graves dificultades; organizó las fuerzas expedicionarias (pág. 241) aunque en ello no puso ni el celo ni la actividad que para reunir el dinero era preciso. Hubo de aplazarla hasta 1578 (pág. 246).

Ya estaba perfectamente definido el motivo fundamental de su empresa: ir de nuevo a Africa a combatir con los moros (pág. 249). En julio de 1577 Cide Abde Alque-rime, Señor de Alcazarquivir, Larache, Arcila, etc, entregaba la plaza de Arcila al Gobernador de Tánger Don Duarte de Meneses. Ofreció asimismo entregar Larache (pág. 252), pero Don Sebastián no aceptó; más que obtener tales o cuales ventajas quería él combatir.

Por eso rechazaba todo posible arreglo. En Mayo 1577, el Muluco ofreció la paz a Portugal y a Felipe II por intermedio del Capitán de navío mercante francés Luis Cabralte (pág. 252) Don Sebastián se opuso al arreglo.

Muley Mohamed llega al Peñón de Vélez (Diciembre 1577) (pág. 254) pide auxilio al Rey Don Sebastián que no tenía para él ningún mo-



tivo de gratitud ni aun de interés (pág. 255) Muley Mohamed quería el auxilio del Monarca pero no que éste fuera en persona ya que su presencia habría de despertar entre los marroquíes no pocos recelos (pág. 255). El Rey pide consejo a Cidi Musa, que residía en Evora y que no se lo dá favorable a la empresa.

En el Capítulo VIII; *La carrera al abismo*, se confirma lo poco dispuesto que Don Sebastián se encontraba a oír ninguna de las muchas voces sensatas que se alzaban a su alrededor a pesar del temor que inspirara. Contestación dada a las acertadas observaciones del Duque de Alba (pág. 259); ningún caso a la carta de Don Enrique (pág. 262).

En Febrero de 1578 muere Doña Catalina; los que rodean a Don Sebastián le temen y lo adulan, el pueblo es opuesto a la expedición. Felipe II intenta de nuevo e inutilmente disuadirlo especialmente de su participación personal (pág. 266). La recluta de elementos nacionales y extranjeros dá lugar a grandes abusos y escándalos. El Moluco intenta también disuadirlo con el mismo mal resultado que Felipe II.

Podía Don Sebastián desembarcar en Larache sin dificultad pero no quiso (pág. 290); su obsesión era combatir a los musulmanes; por eso se dirigió a Arcila para desde allí ir hacia Alcazarquivir y abordar Larache por tierra. Al final, no pudiendo Felipe II disuadirlo, lo abandonó a sus fuerzas.

Todos los antecedentes directos de la rota de Alcazarquivir están contenidos en el Capítulo IX. *En víspera de la catástrofe*. El 14 junio 1578 no pudiendo contener por más tiempo sus prisas, Don Sebastián se embarca en la galera real; el 25 por la tarde sale para Africa, el 28 llega a Cádiz donde permanece hasta el 7 de Julio que sale para Tánger. El 12 se dirige a Arcila. La organización, calidad e instrucción de la tropa y mandos era deplorable; esta última circunstancia agravada por la forma tan personal como el Monarca ejercía el mando superior anulando a jefes de cualidades excelentes. En el Consejo de oficiales expone Don Sebastián un plan bien estudiado, aunque sobre bases falsas, demostrando que debe marcharse primero sobre Alcazarquivir y después venir por tierra a Larache. Vasco de Silveira expone exactamente los términos de la cuestión; es inútil. Todavía intenta el Moluco negociaciones (pág. 321) y hasta envía una carta a Don Sebastián (pág. 323); todo inútil, el Rey no quiere más que ir al encuentro del Ejército contrario y lo razona sobre motivos que dice conocer de fuente secreta. Estos motivos eran falsos; Don Sebastián para el logro de sus fines engañaba a los demás e incluso se engañaba (pág. 328). La intervención de Fray Roque del Espíritu Santo no produce mejor resultado (pág. 332).

Alcazarquivir es el título del Capítulo X y último; en él se relata minuciosamente todo lo referente a la desgraciada acción. Parecer del Consejo de Oficiales de regresar a Arcila (pág. 346); imposibilidad de hacerlo por haber partido ya la escuadra para Larache. Nuevo Consejo el día 2 de Agosto a la vista de las avanzadas del enemigo (pág. 350). Información de los desertores del Moluco (pág. 355) sobre el estado en que se encontraba; conveniencia de esperar y posibilidad de que haciéndolo así se obtendría la victoria (pág. 356). Nuevo Consejo de oficiales el día de la batalla (pág. 358). Intervención inesperada del Capitán Aldana que precipita el fatal y desgraciado acontecimiento (pág. 362) Verdadera causa de la derrota cristiana (pág. 371). Término de la batalla. Res-

cates y prisioneros (pág. 396) Entierro del Rey (pág.) 400

Tales son los principales aspectos, entre mil detalles interesantes, estudiados con escrupulosa atención en el Capítulo final de la magnífica obra del Profesor Queiroz Velloso.

ooo

Del libro surge una visión firme de la vida y la acción africana de Don Sebastián. Ardientemente deseado por la nación portuguesa se educa en un ambiente favorable a las empresas africanas y con gran severidad religiosa; pero ni aquel ambiente ni este posible anhelo de realizar una obra grande para la cristiandad, son causas determinantes de su acción; esas causas hay que buscarlas en si mismo, esa inclinación es innata y en cierto modo llegan a constituir una obsesión enfermiza.

Todo contribuye a que su sino fatal se cumpla. Verdadero monarca absoluto impone su voluntad sin cortapisas de ninguna clase; de una vanidad y de una soberbia insuperables, los que le rodean llegarán a temerle o a adularle; nada se opondrá a su voluntad omnímoda. Su misma enfermedad le obligará, para fortalecerse, a practicar ejercicios militares que servirán para espolear sus deseos, su preparación bélica, espiritual y física, se aumentará cada día.

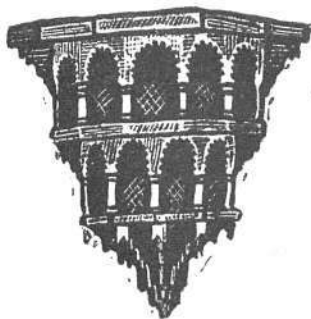
A los 18 años su propósito de actuar contra el Cherif está ya perfectamente definido. Prepara su primera expedición que fué un fracaso pero que sirvió para convertir en obsesión su deseo de actuar en Africa. Todas las voces prudentes son rechazadas; desde Felipe II hasta los que lo rodean le hablan con claridad; la misma víspera de la batalla, ante el campo enemigo, aun escucha consejos razonables que rechaza. Ha podido llegar a un arreglo amistoso con el Moluco mejorando sin lucha la situación de Portugal en Marruecos; ha podido apoderarse sin dificultad de Larache, ha podido, sencillamente, esperar veinte y cuatro horas; la muerte del Moluco habría cambiado completamente las circunstancias. No accede; anhela luchar contra el Moluco con vida, tiene prisa porque la ocasión que tanto soñó se le vá a escapar.

No oyó los consejos prudentes de los capitanes conocedores de la guerra de Africa, descuidó la formación del útil militar que iba a emplear, quitó iniciativa y mando a los jefes, como si él pudiera actuar en todos los puntos y en todos los momentos. Por eso en la batalla, ni su enorme valor personal ni el empuje que le daba su fé de iluminado, ni el mismo valor y pericia de sus capitanes fueron suficientes para contrarrestar los errores de bulto que se habian cometido en la organización de aquel ejército y en la concepción de aquella empresa.

El cuerpo desnudo del Rey Don Sebastián, a quien durante la noche habian saqueado como a tantos otros los contingentes venidos de todo Yebala, de Tetuán a Xauen, atravesado sobre un mulo, cubierto de heridas, los brazos y las piernas atados para que sus movimientos no asustaran a la bestia que lo carga, presentado ante la tienda del vencedor y de los nobles cautivos, es toda una lección, impresionante y ejemplar, de como se pagan los errores en tierra de moros que ni los gobernantes ni los militares debían olvidar jamás.

La obra del Sr. Queiroz Velloso es, por muchos motivos, digna de ser leída y meditada con atención.

Tomás GARCÍA FIGUERAS



Estadísticas elementales del mundo árabe

El fenómeno más curioso de la política y la vida social de Marruecos en los últimos cuatro años es la reducción de todos los problemas al común denominador del problema árabe. Empezando por el afán escolar de las juventudes musulmanas de las ciudades, empeñadas en basar su porvenir sobre la enseñanza de su lengua nacional, y terminando con la difusión de la prensa egipcia y siria. Desaparece el concepto vagamente musulmán de una nacionalidad mística, se atenua hasta casi esfumarse el prestigio personal de la dinastía que era hasta ahora lo que diferenciaba a Marruecos del resto del arabismo que desde Argelia al Irak se formó, resistiendo al dominio Turco. Marruecos acentúa sus características de raza y se esfuerza en presentarse al mando bajo esta personalidad intermedia entre la exagerada extensión del panislamismo y la exagerada pequeñez del poder personal del sultán.

Para España tiene un enorme interés el desarrollo del sentimiento árabe entre los musulmanes de Marruecos porque precisamente en esa tradición tiene el lazo que más la une a Marruecos, pues no hay que olvidar que la arabización de Marruecos se hizo principalmente desde Andalucía y no desde Oriente. De la emigración árabe oriental sólo queda vivo el núcleo místico de los Chorfa idrisíes. Los árabes puros, descendientes de los Beni Hilal se han ruralizado según el estilo peculiar de Yebala y por sus costumbres no se diferencian ya gran cosa de los rifeños bereberes. Otras tribus árabes beduinas (los Makil) se han ido al desierto a vivir una vida mísera, casi de gitanos. Y un tercer núcleo de tribus semitas más árabes que africanas (los Zenetes) se han dejado influir por los indígenas bereberes hasta el punto de que hoy hablan la lengua bereber y no saben nada de su origen árabe himyarita.

Este ha sido el papel modesto de los árabes de puro origen beduino y oriental. En cambio los árabes mediterráneos, los árabes mestizos de las Andalucías en los que la pura sangre del desierto árabe se mezclaba con la sangre tartesia de la España del Sur son los que han dado forma a la nacionalidad y a la civilización de Marruecos. Esto ha sido porque vivían en núcleos ciudadanos más pequeños pero más compactos. Fez, Salé, Rabat, Tetuán, Tánger, Larache, Azamur... hasta el mismo Marrakéx, todas las ciudades marroquíes tienen como base la fórmula andaluza del arabismo. De origen andaluz es el Majzen. Y la guardia negra. Y la organización del comercio. Y las industrias artísticas. Y la música. Y la arquitectura. Y el misticismo difundido por Sidi-Bu-Medin el sevillano y por el Xerif Muley Abdesselam de Beni-Aros que lo aprendió en Sevilla. Y acaso el dialecto árabe marroquí salpicado de palabras romance.

Andalucía ha representado en el mundo árabe el liberalismo musulmán, la extrema izquierda dinástica. A un lado quedaba el fanatismo de los abbasíes, el ascetismo de los derviches y la exaltación panislamista del no conformismo. Al otro lado el motazilismo exceptivo, el panismo latente, el comunismo de las tribus, la europeización. En medio como un fiel de la balanza la tolerancia templada de la dinastía omeya y la amplitud filosófica de Averroes y Aben Musarra con su escuela. Hoy en el



Vista parcial de la Meca, en el centro el templo de la Kaaba, con su funda tradicional

Siglo XX el recuerdo andaluz es el anhelo de una arabización que no sea, ni dormir el sueño de un orientalismo de cuento, todo tapices y gentes reclinadas muy pintoresco pero muy sumiso, ni tirar todo por la borda y europeizarse como Turquía. Término medio. Raza árabe y lengua árabe.

¿No se parece esto al ideal ibero-americano de cooperación entre las repúblicas del Sur y el centro fuera del «panamericanismo» extranjero e invasor y del nacionalismo absurdo y pequeño de «la patria guatemalteca» o «la patria paraguaya»? Sí, se parece y esto revela que la personalidad mediterránea y la personalidad atlántica de España se complementan y no coinciden nunca en intereses con los intereses de Europa o de los «europeos» Estados-Unidos.

Pero por lo mismo que el ideal árabe es tan interesante para Iberia, necesita apoyarse sobre una sólida base de datos concretos y monografías que vayan articulando el ideal en los términos modestos pero sólidos de un principio de realización. Para contribuir a esta labor doy aquí unos cuantos datos concretos sobre estadística árabe. Habitantes totales de los países de lengua árabe y número de árabes dentro de este total. En algunos países (Palestina, Líbano) se puede también hacer algo de clasificación por religiones. En otro la estadística va a bulto y en bloque porque solo se ha hecho así. En las cifras parciales y la final nos hemos atendido a la oficial más reciente, procurando en caso de duda entre dos cifras dar la más baja.

Empezaré la enumeración por los territorios árabes de Asia cuna de la raza y hasta hoy núcleo político de todo el problema árabe y vendré hasta Marruecos después por Africa.

MANDATO DOBLE INGLES DE PALESTINA-TRANSJORDANIA

La población árabe de Palestina asciende a 759,712 musulmanes, unos 80,000 árabes cristianos y 9,148 drusos. La población extranjera se compone de 11,398 cristianos europeos, 174,610 judíos 350 bejaistas (persas de raza) 182 samaritanos (los únicos que existen en el mundo) 421 ateos (europeos). Total de la población palestina 1.035,821 almas. La estadística palestina, que es muy minuciosa, dice además que los hombres son 526,680 hombres y 509,141 mujeres. Y que del número total de cristianos (árabes y europeos) 31,000 son católicos.

Anejo a Palestina está el mandato inglés de Transjordania, monarquía árabe en la que no se permite la entrada a los judíos. Hay 200,000 árabes musulmanes, unos 10,000 árabes cristianos y 15,000 musulmanes extranjeros (circasidios y turcos).

Al Norte de Palestina y Transjordania (mandato doble

inglés) está el mandato francés de Siria. Se divide en dos partes. 1.ª Siria, subdividida en los cuatro estadillos de Damasco-Alepo, Alejandreta, Yebel Drusó, Alanitas. Los tres primeros reúnen una población árabe (musulmana y cristiana) de 1.142,814 sedentarios y 279,000 nómadas. En el estado alanita hay 100,000 árabes de rito musulmán hereje (chiita). 2.ª parte. El Líbano, en el que residen 793,396 árabes y 21,292 extranjeros (franceses, turcos, italianos). Hay además 254,987 libaneses en el extranjero (sobre todo América). Detallando la población libanesa se ve que los musulmanes son 178.100, los musulmanes herejes (chiita) 155,025. El resto son cristianos árabes (menos 3,588 judíos y 6,393 no árabes sin religión).

A los extranjeros del Líbano hay que añadir los de Siria propia. En la región Antioquía hay cerca de 100,000 turcos. En Damasco cuatro mil o cinco mil judíos. Y repartidos por todo el mandato francés 115,000 armenios y 20,000 circasianos. En total la población del mandato francés oscila entre los dos millones y medio de almas y los dos millones y tres cuartos de millón.

Esto se complica con el hecho de existir numerosos sirios y libaneses emigrados que no están inscritos en los consulados de Francia por ser enemigos de la potencia mandataria. Como según un periódico árabe de Nueva York (*Al Huda*) que se ha dedicado siempre a recoger datos sobre los árabes emigrados procedentes de Siria, Líbano y Palestina hace ascender su número a 600,000 después de varios años de cálculos tendiendo a la cantidad mínima, quitando los 254,987 libaneses inscritos hay que añadir 340,000 árabes emigrados al total de árabes asiáticos.

Pasando a la monarquía independiente (aunque aliada con Inglaterra) del Irak o Mesopotamia se ve que de un total de 2.850,000 habitantes, son árabes un poco más de 2.000,000. Entre las minorías de otras razas ocupan el primer lugar los turcos (unos 800,000) hay además 45,000 yezidis en el yebel Sinyar, 88,000 judíos, varios miles de persas, 20,000 caldeo asirios, armenios, indios musulmanes, ingleses. Los árabes son xiiies sunnies y cristianos.

La Arabia central es la monarquía del rey Ibn Send que abarca los tres estados de Hiyaz, Neyy y Assir. Con un total de dos millones de árabes todos musulmanes sunnies y unos diez mil musulmanes extranjeros (indios y negros sobre todos) en La Meca y su puerto de Yedah.

Más abajo está el Yemen con un millón de habitantes árabes xiiies y sunnies. Hay además 5,000 ismailíes y como extranjeros 20,000 indios. A continuación del Yemen vienen los estadillos de taifas subdivididos en dos Zonas la del Indico y la del Golfo Pérsico. Los primeros son, El Makallah y Ex-Xijr, 120,000 habitantes; Lajey, 40,000 habitantes; Seigun, 30,000 habitantes; Bir-Ali, se ignora número de habitantes; el Baljar, 20,000 habitantes; Seihut, 40,000 habitantes; Shagrah, 45,000 habitantes; Nisab, 16,000 habitantes; Beihara Ex-Xerij, 20,000 habitantes. Este grupo de estados se designa con el nombre colectivo de Hadramaut.

Los del Golfo Pérsico son: Al-Bahreín cuyo número de habitantes se ignora; Ax-Shargiah 20,000 habitantes; Abu-Daby con 80,000 habitantes del país y 10,000 del Irak o del interior; Mascate, se ignora el número de habitantes; Koweit que también se ignora; Oman que antes dependió de Mascate pero ahora es independiente, con 150,000 habitantes.

De esta Arabia del Sur (Yemen, Hadramout, Golfo Pérsico) han emi-

grado hacia un Oriente más lejano numerosos árabes que en general se han casado con mujeres de los países a que iban, perdiéndose en el seno de la raza indígena donde sus descendientes formaban una aristocracia sobre la masa de los musulmanes negros o amarillos. Esto ha pasado y pasa en Zanzibar, Mombas, Ceylan, Sava, Sinyapur, Somalia, etc. El único grupo compacto que ha conservado su nacionalidad y su lengua es el de los árabes de la India que son 180,000 habitantes en la región de Bombay y que el pasado Marzo celebraron un Congreso en Delhi, presidido por Ihsan Sami, Haqqi para pedir: 1.º que se haga un censo de árabes en la India. 2.º que se pida a los ingleses el derecho a ser considerados como una minoría con escuelas propias, 3.º Publicar una revista en lengua árabe. 4.º Crear una cámara de comercio árabe. 5.º Intentar después la resurrección de la lengua árabe y la nacionalidad entre los árabes de Ceylan (unos 50,000). 6.º Buscar trabajo entre los árabes ricos para los árabes pobres a fin de que el grupo se baste a sí mismo.

Para terminar la relación del arabismo asiático hay que citar los 120,000 árabes que viven en Turquía (sobre todo en la provincia de Cilicia) los que hay en Mojamerah y el Arabistan (Persia) que han perdido su lengua y hablan el persa pero conservan su personalidad nacional y que son unos 90,000 como cifra mínima y el grupo de hijos del Hadramaut que vive en Sara y conserva su raza, lengua y nacionalismo asegurado por periódicos, escuelas y sociedades benéficas.

Todas estas resoluciones calculadas siempre al nivel de la cifra mínima nos dan un total de algo más de nueve millones de árabes residentes en Arabia y menos de un millón de emigrados en América, Asia Oriental y el Indico. Pero en esta suma no entran los habitantes de Koweit, Mascate, Bahrein y Bir Ali, ni los árabes que habitan en la posesión inglesa de Aden. También hay que tener en cuenta que 4.300,000 beduinos recorren los desiertos de Siria, Irak, Transjordania, Hiyaz, Yemen y Hadramaut escapando en gran parte al censo por su falta de residencia fija (solamente en el censo de Siria se especifican los beduinos que residen permanentemente en ella, pero no los grandes nómadas). También se ignora la gente que pueda haber en el desierto de Roba-el-jali que es enorme (más de doscientos



mil kilómetros) Por tanto no parece imposible ni desatinado elevar por lo menos a dos millones el número de no incluidos y dar a Arabia un total de once millones de árabes residentes por uno de emigrados. Cifra total mínima.

Es curioso observar que en los países del Norte de Africa desde Libia a Marruecos los árabes (de raza árabe más o menos pura) son también once millones junto a cuatro millones de bereberes. Perfecto equilibrio de ambos grupos de árabes a ambos lados de la gran nacionalidad egipcia que con sus dieciséis millones de almas de lengua árabe y su reciente Academia de la Lengua Árabe es el corazón del arabismo entero.

Egipto consta de dos partes. Una la nacionalidad independiente propiamente dicha desde Alejandría a Nubia. Otra el Sudan provincias tropicales de Egipto sometidas hoy a una hipoteca inglesa. El Egipto independiente tiene 14.168,756 habitantes indígenas sedentarios y 150,000 nómadas de los desiertos. De la población son coptos, descendientes de los faraones y cristianos de religión unos 800,000, el resto de los sedentarios son árabes huertanos (fellahs) o ciudadanos. Los 150,000 nómadas son árabes beduinos. Habrá además más de cien mil árabes de otros países (libios fugitivos de Cirenaica y libaneses o sirios emigrados políticos en su mayoría).

Y un millón de extranjeros cuya importancia de mayor a menor número es: griegos, italianos, ingleses, franceses, turcos. No cuento los judíos que tienen diversas nacionalidades y escapan a una estadística especial para su raza estando incluidos en las listas anteriores. Entre los de nacionalidad egipcia y nacionalidad extranjera sumarán alrededor de 70,000. El Sudán tiene hoy cuatro millones de habitantes árabes en una cuarta parte y negros en el resto. Ingleses y griegos algunos centenares.

Viniendo hacia Occidental está Libia con sus tres regiones del Fezzan, Tripolitania y Cirenaica sometidas a un régimen colonizador bastante duro. Tripolitania y Fezzan tienen un total de 552,663 habitantes de los cuales 500,356 musulmanes (un diez por ciento de lengua berebere, árabes algo mestizados de negros y de turcos el resto). Los judíos son 21,342. El resto italianos. Entre la población musulmana los nómadas son 75,000. Cirenaica tiene un total de 165,000 habitantes de los cuales son musulmanes 140,000, judíos 4,005 e italianos el resto. En las dos partes de Libia la población italiana tiende a aumentar hasta un número máximo de 250,000 colonos, del cual jamás

podrá excederse. De esta colonia de conquista violenta sobre los indígenas (la única zona árabe que hoy sufre de este aspecto militar exclusivamente) se pasa al bloque del Norte de Africa francés.

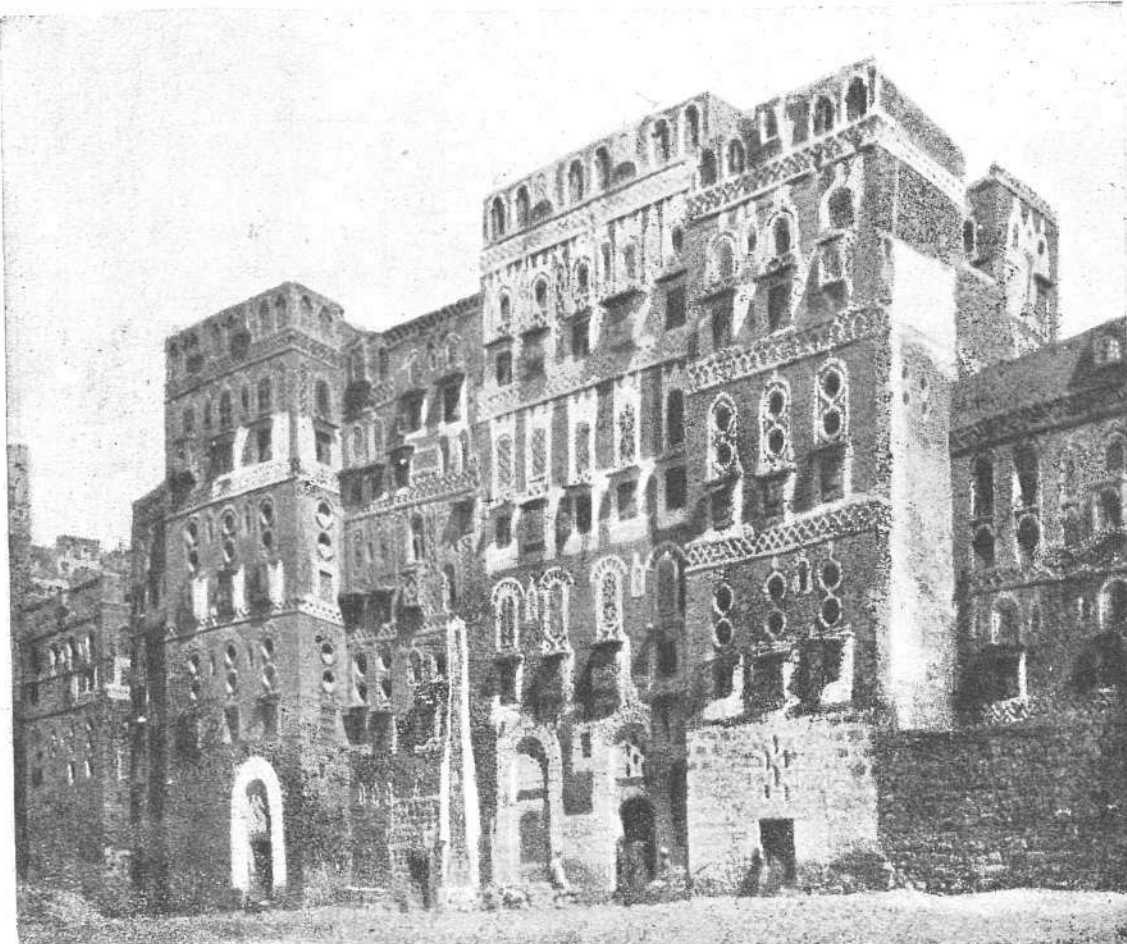
Empezando por Túnez con un total de 2.410,000 habitantes. Árabes musulmanes 2.115,000. Bereberes musulmanes herejes de la isla Yerba 45,000. Judíos 56,000. Franceses 92,000. Malteses 8,000. Italianos 98,000. Europeos varios 2,000 (rusos y Españoles). Luego viene Argelia con 6.554,000 en total, descompuesto así: 4.633,000 árabes. 1.000,000 bereberes y zenetes que hablan el bereber. 200,000 judíos. 533,000 franceses de Francia y Franceses argelinos (mezcla de franceses verdad, de corsos, españoles, malteses, italianos, y hasta algunas docenas de bereberes cristianizados y afrancesados) 109.000 españoles. 26,000 italianos.

Termina la lista con Marruecos del que todavía no se sabe la cifra total de habitantes. Empezando por los musulmanes resulta que la zona francesa censó y registró en 1931 (última estadística) 4.768,000. Si a estos se añaden los 581.000 registrados por las Intervenciones en las cábilas de la zona española, los 40,000 musulmanes de Tánger, los 25,000 de Ifni, los 15,000 y los 35,000 de la ciudad de Tetuán dan un total de 5.464,000 musulmanes. A esta cifra habrá que añadir la de los que hay en territorios recientemente sometidos a Francia en el Dra el Sarro y Tafílete. Creo después de consultar las referencias francesas que puede haber allí 150,000 habitantes. Con los 3,000 musulmanes vecinos de Ceuta y la población marroquí del interior de las ciudades de Larache y Alcazar creo que habrá cinco millones y tres cuartos de musulmanes.

El grupo árabe se compone de varios elementos. 1.º Familias de origen oriental ciudadanos (los chorfa, los «jamfin» de Rabat, gran parte de las familias de Fez todavía «Kairuinies», muchos ciudadanos de Tánger, Larache, Mekinez, Aramur y Marraquex de «Majzen» descendientes de gente palatina). 2.º Familias de origen andaluz (moriscos) sobre todo en Rabat Salé, Fez, Tetuán, Xauen y pueblos de Yebala. 3.º Familias de origen beduino «guichi» en Yebala Atlántica, Marrakex, Marruecos oriental, el Garb, El Drá, («árabes del campo»). 4.º Poblaciones árabes con algo de mestizaje de elementos bereberes negros y «renegados» o sea españoles islamizados. Ejemplo los yebala, los charria. 5.º Tribus de raza árabe del Sur (Mar

Rojo) que al cabo de los siglos han adoptado la lengua y las costumbres de los bereberes con los cuales se confunden. Son los zenetes que en la zona española viven desde el Kert al Muluya y en la francesa hacia el Marruecos oriental y central; los Guelaya, Quebdana, Metalza, Beni-Esnasen, Beni-Uarain que son árabes y no lo saben. Todos estos grupos dan un total de cuatro millones de gente de raza árabe quedando fuera del cuadro los bereberes mazmuda y senhaya (con gotas de sangre árabe estos últimos) en número mucho menor a dos millones.

Añadamos a estas cifras los extranjeros. 117,000 judíos en la zona francesa. 30,000 en la zonas del Norte, 128000 franceses; 12000 italianos; 22,000 españoles de la zona francesa y unos 150,000 de las zonas del Norte (incluso Ceuta y Melilla) y aunque no estén ya en Ma-



Casas típicas de Yeda, el puerto genuino de la Arabia

rruecos no olvidemos los 500;000 árabes nómadas del Sahara Occidental los hoscós y rudos mauritanos, «hombres azules».

RESUMEN DEL ARABISMO

Doce millones de árabes en Asia, uno de emigrados asiáticos. Catorce entre Egipto y el Sudán. Once en el Africa del Norte. Quinientos mil en el Sahara. Y no he contado los grupos del Africa Oriental (Zanzibar, Somalia, Mombas etc.). Ni los de varias taifas sin censo ya citadas. Y he reducido los 4.300.000 beduinos a dos millones a pesar de que los censados en Palestina, Siria y el Irak no llegan al millón. Por último he olvidado expresadamente los árabes cristianos que se han naturalizado ciudadanos cubanos, argentinos, brasileños, norteamericanos, mejicanos, chilenos y uruguayos, para escapar al control de la Potencia mandataria, pero que no han renunciado ni a su lengua ni a su deseo de volver a su país árabe. Y estos son más de 180.000 según elementos del Congreso Árabe de Detroit.

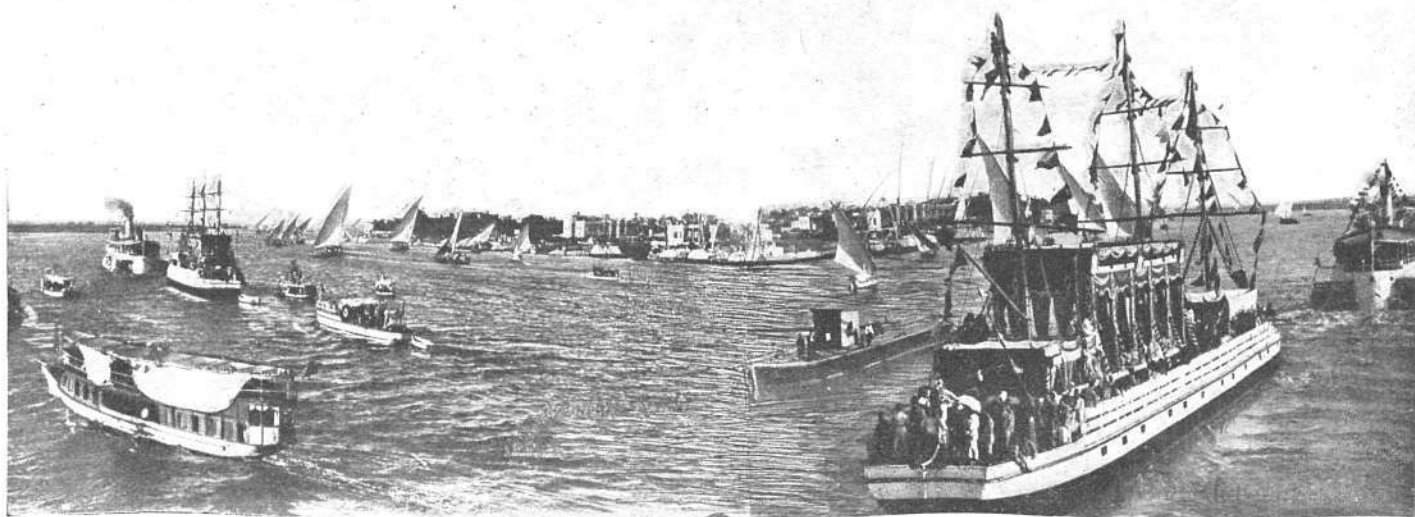
Elevaremos provisionalmente el número de árabes a cuarenta millones, aún teniendo en cuenta que el número de la gente que habla árabe es superior al de los árabes puros. Basta recor-

dar que los coptos no hablan otra lengua, que lo mismo les va pasando rápidamente a los bereberes de Libia.

Que el árabe es ya la lengua de los bereberes yerbíes en Tunez y de los gomara en su mayor parte. Y que la prensa en lengua árabe literal es enorme y abundante en países donde no hay árabes o solo hay unos centenares. Como Batavia, Hong-Kong, Manila, Nueva-York, El Cabo, Roma, Canadá, Calcuta, Lima, Yugoslavia, etc. Aunque los turcos la olvidan los musulmanes, indios, amarillos y europeos la adoptan como «lengua franca». El próximo congreso de europeos musulmanes la va a fomentar al par del inglés como lengua internacional.

Este resurgir de la lengua del Corán desde Suiza, Nueva-York y otros sitios inesperados es la ayuda más inesperada para la conversión del árabe literario en una lengua de modernísima actualidad. Ya empieza a estudiarse en España de una manera viva en Madrid, Granada y acaso en Sevilla. Hay que pensar en la manera de utilizarla para la redención pedagógica de nuestro Protectorado trabado por la rudeza del dialecto árabe marroquí. Que es absurdo que el arabismo español se pare en la Península y no pase el Estrecho.

Gil BENUMEYA.



Inauguración del Canal de Suez (De una fotografía contemporánea)

Los Hospitales en Nuestra Época Musulmana



ONOCIDO el esplendor a que llegó la España musulmana, en que toda cultura alcanzó gran desarrollo, es natural que aspectos derivados de la organización y de las ciencias tuvieran su representación.

Según esto ¿Hubo Dispensarios y Hospitales en el Islam Español?

Aunque son escasas las noticias, puede asegurarse su existencia. En el Oriente musulmán se fueron fundando Dispensarios y Enfermerías y según un viajero judío hacia 1160 existía en Bagdad más de sesenta instituciones de dicho género. Los más grandes hospitales Mahometanos han sido el de Damasco (1160) y el del Cairo (1276). En el primero de éstos, se dió por espacio de tres siglos, gratuitamente el tratamiento y las drogas.

Otras veces estos edificios se destinaban a peregrinos, como el que fundó Algacel hacia el final de su vida en su pueblo natal Tus, en Persia.

Ribera dice que en la España Musulmana no los hubo; afirmación extraña en tal sabio arabista que defiende y demuestra que tantas modalidades de la civilización árabe de Oriente pasaron a España; siendo mejoradas y reformadas, transmitiéndose después a Europa; resulta pues raro que establecimientos como los Hospitales no se edificaran en la Península.

Fernández Caro en un folleto sobre este tema, que se discutió en el curso 1890-1891 en la Sociedad Española de Higiene, dice en una nota, al hacer un resumen histórico de los hospitales, que éstos fueron fundados en todos los países musulmanes siendo los más notables el de Fez en el siglo VII; el de Córdoba fundado en el siglo VIII, que fué el más célebre de aquella época; y el de Bagdad del siglo X a cuyo frente estuvo el insigne médico Razis. El autor del mencionado folleto no dice de dónde toma el dato referente a Córdoba.

Gómez Moreno asegura que lo primero que tenía la ciudad árabe era hospitales. En el norte de Africa el hospital era el sitio en que se acogía a los caminantes. En Andalucía era el asilo de los enfermos, de los desvalidos y de los locos. Cuando de esto ni siquiera se hablaba en Europa había en Granada un edificio llamado Casa de la Moneda (porque los Reyes Católicos lo destinaron a este fin) dedicado a asilar a los locos. Y no se crea que era un edificio sórdido, a la manera de muchos manicomios actuales, sino un edificio espléndido donde los enfermos respiraban tranquilidad, bienestar y alegría, y del cual trataremos enseguida extensamente.

El Hospital de Kalaum en el Cairo (siglo XIII) era también manicomio; en otros edificios análogos, el hospital era a la vez, como se ha dicho, asilo de pobres o de viajeros (*caravanserrallo*).

Cuando el Califato español se aproximaba a su ruina, en los días de Hixen II (siglo X) se fundaron algunas *zauías* u hospicios para pobres de profesión.

Que existían tales edificios, haciendo también las veces de hospital, nos lo prueba una de las canciones-*zejeles* del pícaro bohemio y trapacero juerguista andaluz Abencuzman, quien dice en su *Cancionero*:

LXXXI

*La gente come con especias y en cambio mi pan está seco.
Si esperas un poco me verás pidiendo limosna.*

(Describe el poeta, en términos jocosos, como los demás comen pollo, mientras él no se harta sino del olor. Hasta el gato que anda por los tejados tiene mejor suerte. Durante la noche los diablos le visitan en sueños para reírse de él). Termina;

*Dame carne y pan untado.
Y mándame carbón y un brasero
Estoy viviendo en el hospicio público
Que depende de la caridad del Waqf.*

Las noticias que se conservan sobre el hospital musulmán de Granada nos las proporciona el señor Lampere, en su obra *La Arquitectura Civil Española*: quien dice:

El Moristán, hospital de Granada, fué derribado por ruinoso en 1844, mas antes del derribo un arquitecto de Granada, el señor Enríquez, dibujó los planos a la vista de una acuarela del señor Rada y Delgado: hízose más tarde una reproducción de la portada que figura en el Museo Arqueológico de Madrid; y se salvó la lápida, con larga inscripción, que estuvo en la puerta y está ahora en una de las casas de la Alhambra (1). Por todo esto puede decirse que conocemos el hospital granadino casi con tanto detalle como si subsistiera.

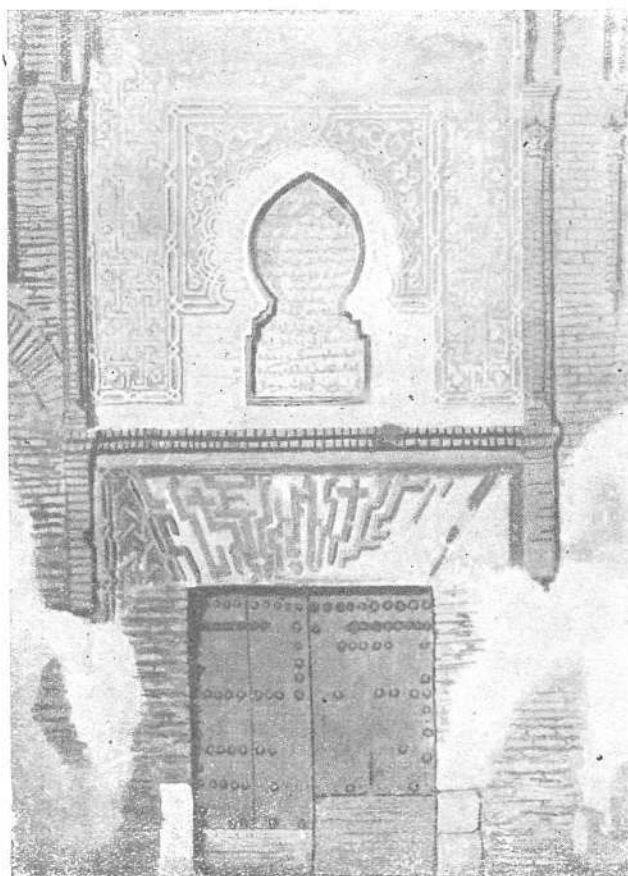
La historia de la fundación la dice aquella larga y enfática leyenda de la cual solo se copia y traduce aquí la parte interesante: «*Alabanza a Dios. Mandó construir este Hospital amplia misericordia para los débiles enfermos musulmanes y sitio de pronto remedio...el sultán...Algani, Billah, Abu, Abdallah, Mohamed... Se comenzó a edificar en la segunda decena del mes de Moharrem, año 767. Se acabó, según se había propuesto el Califa y fué dotado de rentas con que*

alimentarse, en la segunda decena del mes de Xawal año 768». O sea que Mohamed V, el que edificó el patio de los Leones de la Alhambra, hizo y dotó este hospital comenzándolo en 1365 y acabándolo en 1367 (de J. C.).

Estaba situado en el arrabal llamado Haxariz, el Placer, y siempre se le llamó *Casa de locos* o *de inocentes*; lo cual es posible, pues, como queda dicho, no es rara la fusión de este destino con el de hospital; y de ser cierta la existencia de este manicomio avanza en medio siglo al de Valencia primero de Europa. Como queda dicho más atrás, también se le llamó *Casa de la moneda*.

Era un edificio de planta rectangular, de dos pisos; con la fachada principal en uno de los lados menores. La disposición era sencilla: un patio central con pórticos en los cuatro lados y sendas crujiás detrás (la del lado de fachada más amplia) un vestíbulo recto de ingreso, cuatro escaleras y cuatro salas en los ángulos. El piso superior tenía idéntica disposición. Las crujiás eran las enfermerías; los pórticos y galerías, paseos y estancias de convalecientes; las salas de los ángulos acaso para médicos y

(1) La casa, que fué de Anastasio Bracamonte, escudero del Conde de Tendilla, se alza junto a la Torre de las Damas.



El Moristan de Granada.-Portada

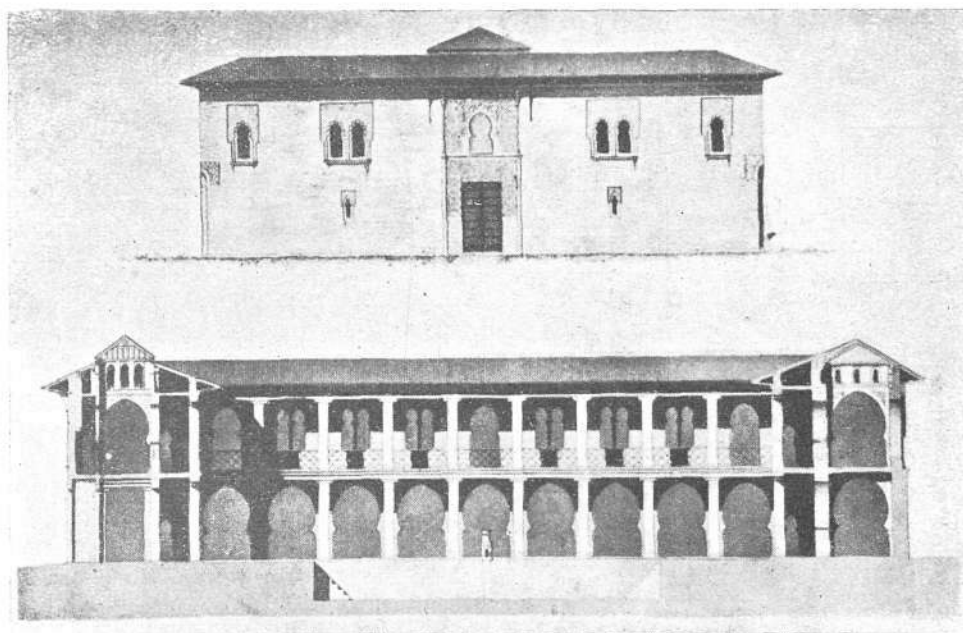
almacenes. En el centro del patio un gran estanque servía de recreo y hasta puede ser que de baño a los enfermos, el agua salía de la boca de dos leones (hoy están frente a la torre de las Damas en la Alhambra) ejemplares de gran interés arqueológico.

Hay un detalle de disposición que no ha excitado la curiosidad de nadie. En la cruzía contigua a la fachada había a lo largo del trasdós de esta una serie de espolones que dejaban entre sí espacios a modo de pequeñas celdas ¿que objeto tuvieron? Constructivo no es; luego fué dispositivo. ¿Serían celdillas para locos?: No creo descaminada la suposición: en el moristán de Kalaum del Cairo, el manicomio está constituido por una galería con celdas a los lados.

La estructura era sencillísima: muros y pilares de ladrillo; viguería y armaduras de lazo, de madera; algunos arcos tumido-apuntados; tejas esmaltadas blancas y azules. Las enfermerías recibían aire y luz del interior por ventanas gemelas a los pórticos de arcos con arrabá; al exterior no había más huecos que los de la fachada principal.

Fué ésta de magnífica fábrica de ladrillo; lisa abajo, con ventanillas gemelas arriba y una cornisa muy decorada; en los ángulos sendos chaflanes con trompas y en el centro una magnífica portada, obra maestra de albañilería, cuya composición indica la adjunta reproducción. La inscripción votiva ocupaba el hueco central.

El moristán de Mohamed V estaba considerado como una obra modelo en su género. Un escritor árabe Abdala Algiazami



Hospital árabe de Granada - Fachada y sección

decía de él: "es un monumento extraordinario por su magnificencia y por todas las comodidades que puede proporcionar un sabio arquitecto, basado sobre las liberalidades de un príncipe... empleo de mármoles pulimentados, elegancia de las fuentes... espléndida alberca, cosas todas a propósito para distraer a los enfermos."

Por este edificio no puede generalizarse acerca de las construcciones de este género en España.

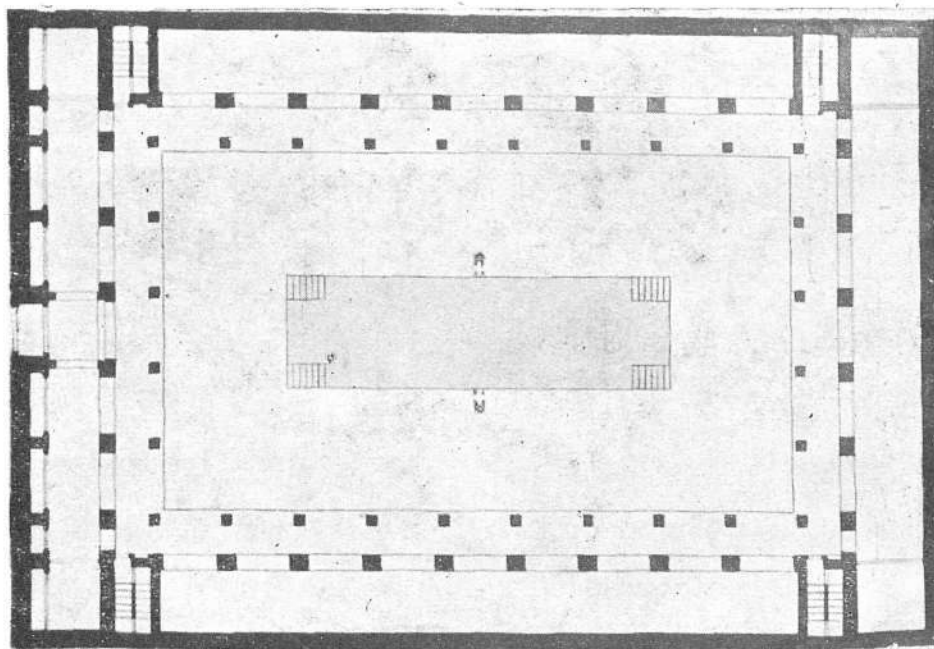
En los escritos sobre el Islam Español rara vez se tropieza con alusiones a dichos establecimientos

No se olvide que están por explorar en las Bibliotecas la mayor parte de los fondos que tratan de asuntos árabe-españoles; pero como se dice al principio es lógico pensar que el Moristán Granadino no fué el único en la Península

Una extensa monografía sobre *La Historia de los Hospitales en el Islam*, según referencia de Asin Palacios, ha publicado el Dr. Ahmab Bek Isa (Marifa 1931) poniéndose al alcance del gran público los datos, bien conocidos de los arabistas, que sobre tan interesante tema ofrecen las obras de Qifti y Usaybiyya, aprovechadas ya de antiguo por Leclerc y Browne. El autor desarrolla el asunto bajo estas rúbricas: origen indopersa de la voz *bimaristan* (hospital); la medicina entre los árabes; especies de hospitales en el Islam; su organización, el tratamiento y la enseñanza clínica; sueldos y honorarios de los Médicos y Jefes de clínicas, títulos profesionales etc...

(Comunicación leída en el X Congreso internacional de Historia de la Medicina; celebrado en Madrid en Septiembre pasado).

Por el Dr. Julian BRAVO
Médico Militar. -Ortense (España)



Hospital árabe (Moristán) de Granada - Planta

ECOS PROTECCIONISMO Y COLABORACIÓN.—Cada día la fórmula de los protectorados tropieza con obstáculos más serios: cada día se atasca más el carro de esa fórmula que el colonismo y el imperialismo ultramarino inventaron cuando la franca conquista ultramarina no pudo ser puesta ya sobre el tapete de la política internacional, cada vez más progresiva en el reconocimiento de la personalidad y el derecho de cada pueblo. De Argelia (1.830) a Egipto y Túnez (1.881. 1882), en el medio siglo que separa esas fechas, la conquista, la franca invasión colonial, había retrocedido un paso.

En 1.905 Francia intenta repetir en Marruecos la fórmula de Túnez y ya no pudo ser, el Acta de Algeciras, si no precisamente desde un punto de vista interno a Marruecos, en el orden exterior, internacional, ya quebrantaba gravemente la fórmula del proyectado protectorado en relación con el tunecino.

Pero a más de todo esto que es exterior, como decimos, a los pueblos tutelados, que es de orden objetivo internacional, están los obstáculos que la acentuación nacionalista origina y mantiene, especialmente en los protectorados instituidos sobre pueblos islámicos. Son obstáculos que pudiéramos llamar subjetivos, interiores a cada pueblo.

Por eso, cuando después de la Gran Guerra los vencedores quisieron distribuirse los despojos del caduco imperio Turco, ya que no se habló de "colonias", ni siquiera de "protectorados", surgió una fórmula nueva, que quizá quiso ser simplemente una palabra nueva—al menos en la mente de sus propulsores—pero que fué una fórmula nueva y sobre todo una atenuación del concepto del protectorado.

Se habló entonces de "mandatos" sobre Siria, sobre Palestina, sobre la Transjordania y el Irak. Inglaterra y Francia, dos países de criterios poco paralelos en cuanto a su política colonial y ultramarina, fueron las beneficiarias de aquellas tutelas en que la Sociedad de Naciones actuaba como de Consejo de Familia.

Y como desde aquella fatal fecha de 1.914 el mundo parece rodar a una velocidad desenfrenada, bien pronto pudieron darse cuenta una y otra nación mandatarias, de que también la fórmula del "mandato" se atasca en un pedregal de dificultades y de obstáculos. Esos obstáculos obviados a tiempo por Inglaterra en el Irak, son desde hace más de un lustro el tormento de Francia en Siria.

La diferencia de puntos de vista ultramarinos de una y otras naciones imperialistas se ha manifestado claramente en sus resultados.

En relación con estos pueblos que podemos llamar nuevos, no obstante su logevidad histórica, pero cuya evolución política y social realmente los ha rejuvenecido, la política de las naciones viejas, concretamente de las de Europa, puede abarcar pretensiones más o menos ambiciosas. Puede aspirar al margen amplio de una política francamente anexionista y colonizadora incluso, o principalmente, en el orden económico. Argelia (1830) Túnez (1882) Marruecos (en 1.904 y aun en 1.912). En definitiva se trata de añadir al imperio colonial de cada gran pueblo imperialista una pieza nueva. Puede ocurrir que las intenciones del estado dominador o protector no alcancen al avasallamiento político y económico, sino que se reduzcan a obtener del país sirviente ciertas concesiones—verdaderas servidumbres—que aseguren algún aspecto importante, algún interés vital del imperio ultramarino y colonial del estado dominante, protector o conquistador. Tal es la posición auténtica de Inglaterra en Egipto y en sus mandatos de la Arabia y el Asia Menor.

Y hay aún una postura más generosa y más legítima en las relaciones posibles entre las naciones de Europa y estos pueblos retrasados, pero en plena evolución renovadora, la que limite las aspiraciones del pueblo viejo, protector o cooperador, a poner en valor entre uno y otro país intereses y calidades que son comunes y paralelos para ambos pueblos, evitando ingerencias extrañas que tuerzan el rumbo que la naturaleza y la historia han señalado para las relaciones entre uno y otro estado. Tal era, es o debería, ser la posición de España frente a Marruecos. Esta fórmula tuvo y podrá tener en lo sucesivo su verdadera expresión en un buen sistema de tratados concertados de igual a igual. Pero, dejemos aquí esta faceta de nuestro tema, para no desviarnos de su verdadero desarrollo.

Vea pues el lector esta gama de tonalidades que forman como la escala de colores del espectro de las relaciones entre los pueblos supercivilizados y los pueblos nuevos o en evolución renovadora: colonia anexionada (Argelia 1830), protectorado; (Egipto 1.881, Túnez 1.882, Marruecos 1912) mandato, (Siria, Palestina, Irak, 1.922); tratado de alianza subordinada (Irak 1930); tratado de cooperación en régimen de igualdad (¿Egipto?).

En el saber escoger el tipo preciso de relación y el momento oportuno para cada tipo, está la sabiduría de la política ultramarina de cada pueblo. Que Inglaterra lleva en ello la palma, la realidad lo demuestra.

ooo

TODAS estas consideraciones nos la sugiere un interesante artículo que un periódico colonista francés publicaba en estos días, acerca de la posición que Inglaterra se ha creado en el Irak. No gobierna, no manda, no aparece interceptando constantemente el camino de cada ciudadano irakita, y sin embargo influye, prepondera incluso técnica y comercialmente, y sobre todo—y esto es lo fundamental, lo estrictamente interesante para Inglaterra—sobre todo, asegura sus comunicaciones con el Oriente sometido a la influencia inglesa.

Esta situación de Inglaterra en el Irak, fué creada por virtud del Tratado de 30 de junio de 1930, concertado entre el entonces Alto Comisario Ingles sir Francis Humphrys y el Jefe del Gobierno irakita Nuri Pachá As Said. Se trata de un verdadero tratado de alianza y amistad "sobre la base de una completa libertad, igualdad e independencia" entre

ambos estados y partiendo del ingreso del Irak en la Sociedad de Naciones, patrocinada por Inglaterra.

El espíritu y la "causa" que diría un jurista de este tan interesante acuerdo que realmente abrió un nuevo cauce al régimen de relaciones y de coordinación de miras e intereses entre los países envejecidos en la civilización occidental y los que se disponen a incorporarse a esa civilización—que por su parte ha de rejuvenecerse y transformarse también—, "la causa" de ese contrato internacional aparece explícito en el art. 5.º del mismo. "Su Majestad el Rey del Irak, reconoce que el mantenimiento permanente y la protección en todas circunstancias de las comunicaciones esenciales a Su Majestad británica, son de interés común para las altas partes contratantes"... O sea que Inglaterra aquilatando y reduciendo una por una de todas las pretensiones o ambiciones accidentales o secundarias que pudieran haberle impulsado a una aventura colonial, proteccionista o de mandato en el Irak, se queda exclusivamente o casi exclusivamente con la razón o la ambición fundamental: la garantía de sus comunicaciones con el Oriente afecto al Imperio británico... y el Irak, por su parte, encuentra razonable esta ambición, dentro de la solidaridad internacional y hasta conve-



El Rey Faical del Irak, en cuyo reinado fué concertado el tratado de alianza con Inglaterra (7 IX del 33)

niente a sus intereses, examinados con vista del panorama general de la política internacional.

Dejó Inglaterra en un marco secundario el aseguramiento de sus ambiciones económicas y de sus pretensiones a una influencia cultural, técnica y comercial, buscando habilmente el conseguirla por fórmulas que no hiriesen los sentimientos nacionales y el firme anhelo de soberanía y libertad, a que el Irak como estado independiente aspiraba.

Hoy asegura sus comunicaciones Inglaterra a través del Irak, mediante las bases aéreas militares que por virtud del tratado, se le concedieron, y hasta para la guarda de estos aerodromos Inglaterra se ha confiado al ejército del Irak, exigiendo especiales condiciones de preparación y asimilación al espíritu y costumbres del país, en los oficiales ingleses enviados a dichas bases. Goza además Inglaterra de una importante concesión en el puerto de Basorah y vende al Irak armamento para el ejército nacional a cambio del petróleo de Mosul.

Y ha hecho desaparecer del Irak, la plaga burocrática inglesa, para no dejar sino verdaderos técnicos y funcionarios reducidos y hábiles que sirvan de consejeros e influyan en las buenas relaciones del Irak con Inglaterra, sin dar esa sensación de conquista, de mangoneo y de parasitismo burocrático, en que han caído lamentablemente los más encomiados países colonizadores del mundo.

Tan clara visión de la realidad, que ha dado a Inglaterra la delantera en esta índole de asuntos internacionales, debe su éxito principalmente a saber discriminar lo ultramarino de lo colonial; de haber sabido huir de esa propensión colonista que quiere ver "colonias" y posibilidades coloniales, donde no hay realmente sino claros intereses, limpias razones de orden internacional que los pueblos pueden y deben reconocerse y en cuya acertada conjugación se basa la cooperación y la convivencia internacional.

ME parece facilísimo demostrar que en España la idea de "colonización" de Marruecos—en el sentido lamentable y castizo de la palabra—y hasta la del protectorado, son exóticas, artificiales y de procedencia francesa. Desde el Cid Campeador, pasando por Felipe II, hasta Joaquín Costa y su grupo de amigos africanistas, nadie había pensado en otra cosa que en la "legítima influencia de España en Marruecos". Influencia de sentido espiritual, cultural, técnico y comercial, a base de la soberanía y la unidad de Marruecos, que eso era en definitiva el *statu quo*, tan defendido por nuestros políticos del siglo XIX y que el tratado franco-inglés de 1904, vino a quebrantar.

No se trata en este ligero comentario de plantear ningún tema transcendental, pero la admiración que un articulista francés, bajo la firma H. L., parece demostrar, no obstante, ciertos ribetes irónicos, por la habil evolución inglesa en el Irak, de la que ya hace años me ocupé en esta misma Revista (1), es ya un síntoma muy significativo en estos días en que el viejo colonismo cruje como una nave varada. Para mí, no ofrece la menor duda de que en ese tratado hay una nueva fórmula, capaz aún de llegar a un mejor aquilataamiento del respeto y la buena fé, entre lo que hemos dado en llamar el Occidente y los nuevos pueblos que nutrieron y nutrirán su existencia en la civilización oriental.

Y creo que el porvenir de las relaciones entre España y Marruecos, hallaría por ese camino una verdadera postura, pues entre España y Marruecos, hay aún bases más positivas, más auténticas, de orden práctico, incluso económicas, que las que mantienen la solidaridad pactada entre Inglaterra y el Irak.—A. M. de la Escalera.

(1) AFRICA, Septiembre; 1930.-ECOS, El tratado entre Inglaterra y el Irak. (pág. 234).

La transformación urbana de Ceuta



EL ANTIGUO AYUNTAMIENTO DE CEUTA

Aun no hace apenas dos lustros que el Ayuntamiento de Ceuta, funcionaba en este edificio de la calle de Soberanía Nacional, hoy desaparecido con total transformación de esta parte de la citada calle.

(Foto Rubio)

Libros Revistas Conferencias

José Cadalso.—*CARTAS MARRUECAS*.—Prólogo, edición y notas de Juan Tamayo y Rubio. Clásicos Castellano. Espasa Calpe S. A. Madrid 1933.

No es cosa de descubrir ahora las famosas *Cartas Marruecas*, del Coronel Cadalso, pero sí de señalar con elogio la edición que acaba de hacer de ellas Espasa-Calpe en su colección de Clásicos Castellanos.

Como se sabe, las varias ediciones que habían aparecido hasta la mitad del siglo XIX, e incluso las dos aparecidas en lo que va de nuestro siglo reproducían, en general poco cuidadosamente, un texto diferente en muchos extremos al del *Correo de los Ciegos*, después *Correo de Madrid*; que fué el que las dió a conocer en 1789, pocos años después de la muerte de Cadalso. Juan Tamayo y Rubio ha cotejado con escrupulosidad ambos textos para ofrecer, en esta edición el tenido verdaderamente por primer original.

Además el prólogo, en el que estudia la vida y la obra literaria de Cadalso, es muy completo, así como las notas, usadas con moderación, y sus juicios muy acertados. Porque, en efecto, el gaditano José Cadalso (1741-1782) tiene en la literatura de su época una significación interesante. Incansable viajero que recorrió diversos países de Europa, de una gran cultura y de un espíritu crítico tan fino como su ironía, patriota sincero con un concepto justo de lo que debe ser el amor a la Patria, dejó en sus obras materiales magníficos para el conocimiento de su época.

En ese aspecto, las *Cartas Marruecas* son especialmente interesantes. Escritas en el estilo epistolar (Gazek, Nuño Nuñez y Ben Beley) imprimiendo en los juicios el contraste derivado de la observación por hombres de cultura distintas, en este caso los marroquíes, de los aspectos más varios, virtudes y vicios, de la vida española, estilo muy en boga en su tiempo, y del que fué representante en nuestra Patria, las enseñanzas y los motivos de meditación fluyen de sus páginas. Por eso cuando nuestra época ha sentido la curiosidad de conocer en el siglo XVIII la iniciación de influencias literarias que han llegado hasta hoy, el libro de Cadalso surge del olvido en que injustamente se le ha tenido. Y al utilizarlo se aprecia, además, todo el mérito de una edición tan bien cuidada como la que comentamos.

AYUNTAMIENTO DE CEUTA. MEMORIA DE SECRETARÍA. Por el Secretario de la Corporación Don Alfredo Meca y Romero.—Año 1931.—Idem, Año 1932.

Dando cumplimiento al artículo 6.º del Reglamento de Secretarios de Ayuntamientos, Interventores de fondos y Empleados municipales en general, el Secretario del de Ceuta, Sr. Meca Romero, presentó a la Corporación Municipal, aprobándola ésta y disponiendo su publicación, Las memorias relativas a los años 1931-1932. En ellas se recogen ordenadamente todos los aspectos de la gestión municipal en ese período y como este abarcó aspectos interesantes (modificación del régimen municipal, reformas tributarias de las plazas de soberanía, proyecto de urbanización y ensanche de Ceuta, Instituto Hispano-Marroquí, Ferry boat, etc.), esas publicaciones constituyen un documento importante para el completo conocimiento de la administración municipal ceutí.

Las *Memorias* del Sr. Meca Romero se completan muy útilmente con ilustraciones gráficas, relaciones y estados.

MEMORIAS DEL PRIMER AYUNTAMIENTO DE LA REPÚBLICA. Melilla 14 de abril 1931-35.

Análogamente a lo que acabamos de decir respecto a las *Memorias* del Ayuntamiento de Ceuta, ésta de Melilla contiene datos interesantes para conocer y juzgar el desenvolvimiento municipal de la ciudad durante el período a que se re-

fiere. Para Ceuta y Melilla, el cambio de régimen tuvo no solamente una influencia política y social sino también administrativa; pugnaban con el gobierno central respecto al régimen municipal más adecuado, pedían determinadas mejoras tributarias y administrativas, querían, en fin, salir de una situación anormal «desenraizados del Protectorado y desarticulados de lo nacional».

Ni la realidad presente, reflejada en el Congreso de las Plazas de soberanía celebrado recientemente en Ceuta, ni las inquietudes sobre un porvenir inmediato que en las páginas de esta memoria se reflejan, no obstante la importancia de la obra realizada, permiten suponer que en lo político, en lo social y en lo administrativo, Ceuta y Melilla hayan encontrado una postura conveniente.

Destaquemos en esta Memoria llena toda ella de datos u observaciones de interés, un cumplido elogio a la gestión del inolvidable don Cándido Loberá. Es cierto que, como allí se dice, se rinde tributo a la justicia; habrá que lamentar que el estado de apasionamiento político de los españoles nos haya conducido a esta situación particular de destacar el elogio de los que militan en campos políticos contrarios como una flor rara de una plauta amenazada de extinguirse.

Remée de Hernández. EL SULTAN AZUL. La nueva política islamita — Madrid 1936.

La trama, bien urdida por mano maestra, de esta novela nos atrae, a veces un poco a nuestro pesar; el gusto de sus páginas es, a veces también, acre y amargo; toda ella deja en nuestro espíritu una sensación de intranquilidad, de deseo vehemente de que lo que es en ella no lo sea en realidad. Y es que existen en su fondo tantas cuestiones arduas y graves, hay allí tantos motivos de meditación, atrayentes en su propio peligro, que nos inquieta vernos de súbito lanzados en medio de una vorágine de temas que nuestro espíritu no quiere tocar de ordinario, más que con grandes precauciones y a pequeñas dosis.

Luego, cuando se sedimentan las impresiones, cuando cada tema viene a ocupar su plano, se piensa en la gran importancia de este libro, aldabonazo enérgico resonando en lo más hondo de la conciencia española, advertencia sabia a gobernantes y a gestores que supieran serlo y tuvieran su espíritu finamente sensible para recoger estas ondas, llamada aguda al interés español disperso y apasionado en tanto tema de una política menuda y baja, infecunda y perturbadora.

Porque, todo eso es el nuevo libro de Remée de Hernández, *El Sultán Azul*; la visión de lo que podría pasar si no se apreciaran con exactitud las realidades de los factores espirituales que hoy juegan en el complicado y difícil problema norteafricano, sabia y útil advertencia, exagerada si se quiere, pero advertencia al fin, que quiere ser patriótica y fecundamente aleccionadora.

Los temas que principalmente aborda y utiliza Remée de Hernández son, en síntesis, los siguientes: La existencia de un sentimiento nacionalista que agita el Islám desde el próximo Oriente hasta el Magreb; los manejos de los agentes comunistas en los países islámicos; el papel espiritual de España en el mundo musulmán; los errores de política franco-española en el Norte de África; la gravedad que adquirirían las inquietudes norteafricanas en el caso de una conflagración mundial.

Valoricemos, alcance e intensidad, estos temas. Negar la existencia del nacionalismo islámico es negar una evidencia; por Arabia comienza a levantarse el sol del Islám. Ante este renacimiento, hostil en su esencia a lo europeo y a lo cristiano, no cabe fingir ignorancia, el problema se presenta íntegro: ¿cómo actuar los pueblos colonizadores, protectores o simplemente ligados por intereses de cualquier orden respecto a los pueblos islámicos? La intensidad que alcance la propagación de esas ideas



Remée de Hernández

podrá determinar una táctica diferente, lo que no puede hacer ningún gobernante es colocarse al margen del problema.

El comunismo busca para su acción todo medio que estima apropiado. Su oposición doctrinal con el islamismo es completa, pero no se trata de una obra de proselitismo: lo verdaderamente interesante para la U.R.S.S. es crear a las metrópolis capitalistas dificultades de todo orden, y las colonias son un gran vivero de ellas.

Sobre el papel de España en el mundo musulmán y el verdadero sentido de la colaboración franco-española no se reflexiona suficientemente. Puede un sector francés, justamente el que más influye en la orientación de su política colonial, fingir desconocerlo o desdeñarlo. Puede una consideración de interés inmediato aconsejar la persistencia de una política argelina de asimilación a los braceros españoles; pueden esas mismas consideraciones no permitir ver con claridad la misión que en nombre de la vieja civilización occidental corresponde a Francia y a España en Marruecos; lo que es evidente es la desunión y el mutuo recelo que ello va creando para alzarse como obstáculo infranqueable ante la consecución de esa verdadera finalidad.

Sería, por último, muy delicada la situación que crearía en las colonias norte africanas una conflagración mundial. Las colonias o los protectorados pasarían a ser una trágica pesadilla y no parece posible que pueda pensarse en sacar de ellas tropas indígenas para volcarlas en los campos de batalla europeos.

Todo esto es duro, grave; por eso en algunos de sus pasajes *El Sultán Azul* se encontrará estridente; en otros se verá por algunos hostilidad hacia Francia; algunas páginas reflejarán, quizás erróneamente, un calor de cosa propia. Todo ello debe quedar en segundo término; lo primero será atender al clarinazo agudo que hiere las oídos y que llama al deber a los políticos y pueblos. El libro de Remée de Hernández dice a todos que Marruecos plantea un problema delicado y hondo que hay que resolver, o al menos afrontar, no al modo del funcionario, sino con perfecto conocimiento de esas realidades, con elevada devoción patriótica y con fé absoluta en las soluciones.

ooo

Por lo que hace a la novela en sí misma, holgaría decir que está trazada con seguridad y maestría. Remée de Hernández

dez conoce bien los temas, los personajes y el ambiente y como además es, de corazón, norte-africana, el realismo brota de todas las páginas de su libro. Es una visión justa y exacta de Marruecos, en la que el interés no se pierde en ningún momento a pesar de que trata temas y situaciones actuales, bien conocidas algunas del lector.

Cuando aún resuenan los aplausos recogidos en la escena con su obra *A la sombra del Harem*, la ilustre autora de *Lain Lah* y de *El pozo de los amores eternos*, reverdece, a justo título, sus laureles literarios. Bien necesitada está nuestra literatura africana de estos aires puros de realismo, aunque, como en este caso, la preocupación patriótica de servir a España recargue el libro de motivos de meditación y nos deje por ello, a través de una bella realización literaria, un amargor indefinido que no sabemos si es temor, pesimismo ante las realidades tristes de nuestra política en África, o simple sensación de malestar ante una visión de maleficio.

EXPEDICION CIENTIFICA A IFNI.
—Informe por el Jefe de la Expedición
Eduardo Hernández Pacheco.—Madrid
1935.

Uno de los mayores aciertos que pueden registrarse en nuestra ocupación de la zona de Ifni, fué el nombramiento de una expedición científica encargada de su estudio. El territorio era, en efecto totalmente desconocido y la decisión del Gobierno marcaba el propósito de fundamentar sólidamente la empresa que se iba a acometer trazando desde el primer momento, directrices firmes que evitaran, en lo que es humanamente posible evitarlo, retardos, vacilaciones e incluso rectificaciones.

La Comisión encargada de este estudio, perfectamente escogida, realizó la primera parte de sus trabajos, y sus enseñanzas están recogidas en sus líneas generales en el Informe presentado por el Jefe de la Expedición, el sabio profesor Hernández Pacheco.

El informe comprende: Situación de la región natural de Ifni y del territorio español en ella enclavado. Inconvenientes de los actuales límites. Orografía y relieve del país. Constitución geológica de Ifni. Tierras laborables. Yacimientos litológicos y metalíferos. La costa y las posibilidades del puerto. La ría costera y las ubicaciones de aerodromos y núcleos de población. La red fluvial y la cuestión de aguas. El clima, la vegetación espontánea y los cultivos. La fauna y la ganadería.

Conociendo este índice, los prestigios científicos del personal que formaba la expedición, y los altos méritos del señor Hernández Pacheco, se comprende fácilmente todo el interés de este estudio que hace, además, esperar con deseo el conocimiento científico y extenso de los aspectos que en él quedan trazados con tanto acierto, claridad, y positiva utilidad para el desarrollo de la acción española en Ifni.

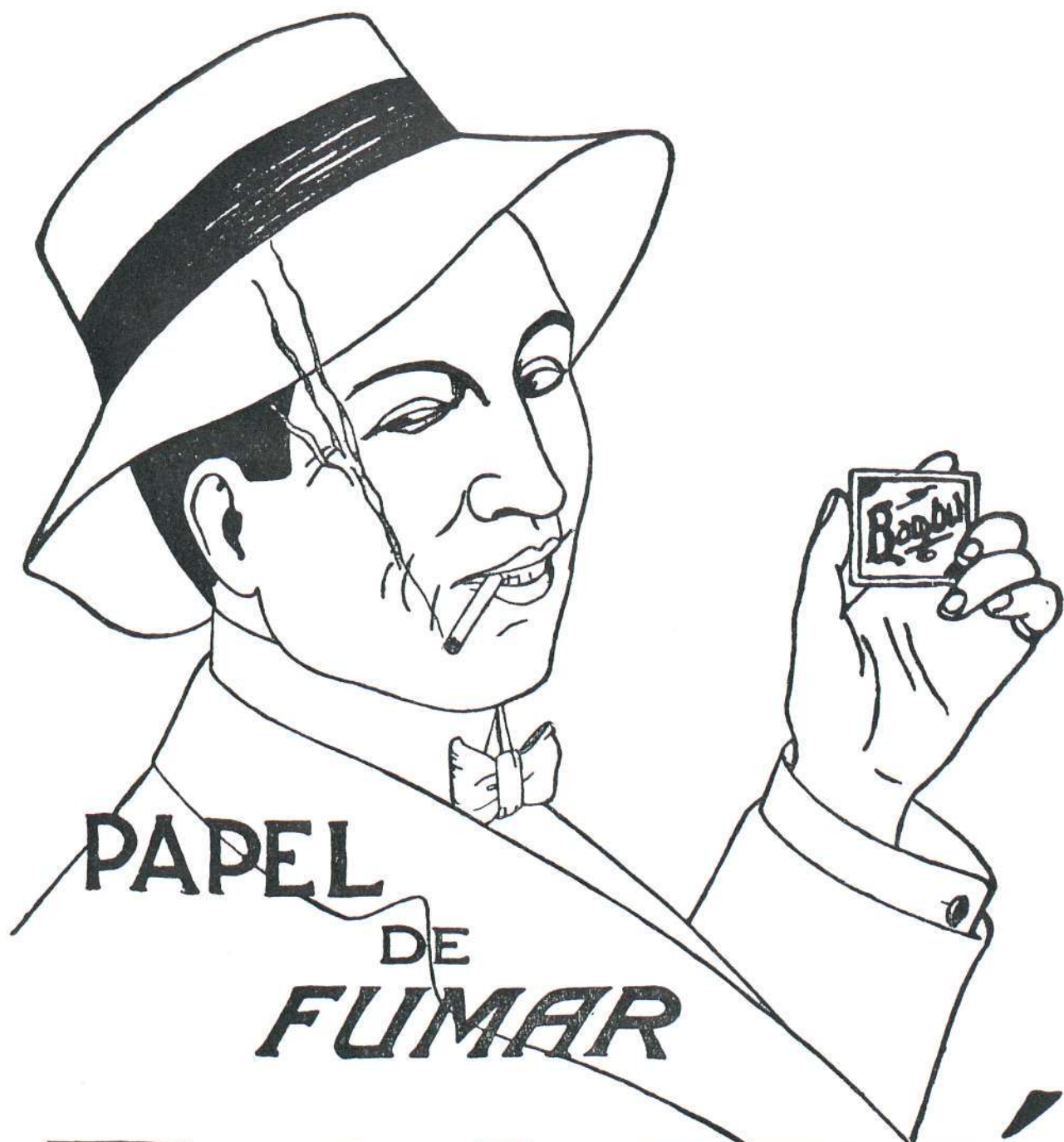
Robert Ricard.—LES INSCRIPTIONS
PORTUGAISES DE MAZAGAN. Coímbra, 1935.

Aunque modestamente diga el estudioso Profesor Ricard que la corta y poco importante epigrafía portuguesa de Mazagán es casi enteramente conocida, es lo cierto que su trabajo, por la precisión y buen sentido con que está hecho, por la abundancia de sus referencias bibliográficas y por poner al alcance del investigador escritos no siempre fáciles de encontrar, puede considerarse como una monografía perfecta que agota, en relación con las fuentes conocidas, el tema tratado.

Su estudio se refiere a las ocho inscripciones que se conservan hoy: la de Luis de Loureiro (la más importante), la de la Iglesia española, las cinco de la Iglesia de la Asunción y la inscripción de Morteo (piedra sepulcral del Capitán Gaspar Rodríguez Torres de Abreu, hoy en poder de la familia Morteo), y a la vista de ellas, o de los fragmentos que se conservan, de las interpretaciones de Goulven, Dornelas y Correia, y de los hechos históricos perfectamente conocidos, restablece del modo más lógico y fundamentado posible los textos de esas inscripciones.

No hay que decir que el Profesor Ricard, con este nuevo trabajo, sitúa en su justo plano la documentación modesta, pero no exenta de interés, que para el estudio histórico de la plaza de Mazagán, aporta su epigrafía portuguesa.

Vial de MORLA

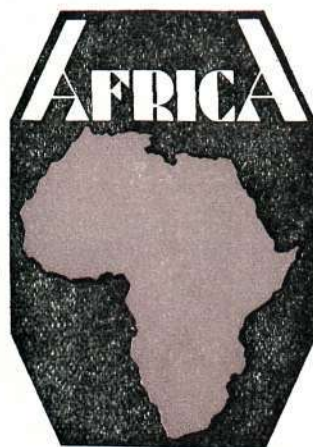


PAPEL

DE

FUMAR

BAMBÚ



Apartado, 37
CEUTA

PRECIO 1'25 PESETAS